

EL ABECEDARIO

h
i
s
t
o
r
i
a
s
d
e
l
a
p
a
l
a
b
r
a



EL ABECEDARIO

historias de la palabra

Índice

<i>Historia de los signos</i>	4
<i>El alfabeto fenicio</i>	5
<i>El alfabeto griego</i>	6
<i>El abecedario latino</i>	7
<i>El abecedario español</i>	9
<i>Proceso evolutivo de los modernos signos alfabéticos</i>	10
<i>Del alfabeto fenicio al griego</i>	10
<i>Del alfabeto griego occidental al latino</i>	11
<i>Del alfabeto latino a los alfabetos modernos</i>	14
<i>La Fonética</i>	15
<i>Los fonemas</i>	16
<i>Producción de los sonidos</i>	16
<i>Los sonidos vocálicos</i>	17
<i>Clasificación de los sonidos vocálicos</i>	17
<i>Sonidos semiconsonánticos y semivocálicos</i>	19
<i>Cantidad en los sonidos vocálicos</i>	19
<i>Los sonidos consonánticos</i>	21
<i>Clasificación de los sonidos consonánticos</i>	21
<i>Consonantes momentáneas y continuas</i>	24
<i>Sonidos sibilantes</i>	24
<i>Letra muda</i>	25
<i>Consonantes líquidas</i>	25
<i>La cantidad en los sonidos consonánticos</i>	25
<i>Consideración de otros elementos para la caracterización de los sonidos</i> ...	26
<i>La función</i>	26
<i>Articulaciones compuestas y sonidos de transición</i>	27

<i>Aspiración y sonidos aspirados</i>	27
<i>Fonética e historia de los signos</i>	29
<i>Evolución y adopción de los signos</i>	30
<i>Historia de los fonemas</i>	31
<i>Equivalencia fonética</i>	32
<i>Fonemas y alófonos</i>	33
<i>Coordenadas socio-temporales del sistema fonético</i>	34
<i>Interrelación de fonemas y producción de alófonos</i>	36
<i>Alófonos e interrelación de fonemas en la lengua española</i>	37
<i>Claroscuros</i>	38
<i>Riepílogo general</i>	39
<i>Cuadros riepilogativos</i>	61
1: ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS SIGNOS ALFABÉTICOS	62
2: DE LAS LETRAS Y DE LOS SONIDOS VOCALES	63
3A: LETRAS Y SONIDOS CONSONANTES EN LA LENGUA ESPAÑOLA	67
3B: DE LOS SONIDOS CONSONANTES	68
3C: COMPARADO DE LAS LETRAS Y DE LOS SONIDOS CONSONANTES	69
3D: LOS SONIDOS Y SUS VARIANTES EN LA CADENA FONÉTICA	72
3E: ORTOGRAFÍA Y FONÉTICA	73
4: EVOLUTIVO DE LOS SIGNOS Y COMPARADO DE LOS VALORES FONÉTICOS	75
5: CORRESPONDENCIAS FONÉTICAS DE LAS LETRAS " C - G - K - Q "	77
6: FAMILIA GRÁFICA Y FONÉTICA DE F	78
7A: POLIVALENCIA DEL SIGNO H	78
7B: VOCALES GRIEGAS ASPIRADAS	80
8: GRAFÍAS DEL FONEMA /ɲ/	81
9A: LAS SIBILANTES FENICIAS - TRANSICIÓN A LOS SIGNOS GRIEGOS	81
9B: LOS SONIDOS SIBILANTES	82
10: ORIGEN Y FONÉTICA DE LOS SIGNOS "U - V - Y"	83
11: NUEVOS SIGNOS GRIEGOS (INEXISTENTES EN EL FENICIO)	84

♦ **ABECEDARIO.** ← latín «*abecedarium*», ← a, b, c, d (primeras letras de la serie alfabética latina). El abecedario es la serie, en orden establecido, de todas las letras de las que dispone una lengua para representar su propio sistema de sonidos.

ALFABETO. ← latín «*alphabetum*», ← «α», «β», alfa y beta, primeras letras del abecedario griego. Serie de letras de las que dispone la lengua griega y, por extensión, sinónimo de abecedario.

1. *Historia de los signos.* También los signos del abecedario tienen su historia, una historia en la que ya se reflejan las relaciones entre los pueblos: los signos viajan desde Egipto a Palestina, con los fenicios hasta Grecia y desde allí a la zona meridional de Italia y a la antigua Etruria ... Y viajando se transforman, mueren y renacen, instrumentan, con "acta del lenguaje", la comunicación entre los hombres. Este último es el valor fundamental de la escritura.

Podemos resumir en dos los sistemas de escritura:

a) El *sistema ideográfico*, en el cual se representa un vocablo con un único signo, que es ajeno a los sonidos que componen el vocablo. El signo está en relación con la entera palabra, e indirectamente, a través de la palabra, con la idea que ésta expresa. Dentro de este sistema se pueden distinguir:

1) La *escritura pictográfica*, que es la primera manifestación gráfica del lenguaje y se caracteriza porque los signos (pictogramas) figuran objetos materiales concretos que pueden ser dibujados (cabeza, mano, animal, etc.). También se la ha definido como un precedente de la escritura, en cuanto representa el primer paso en la transición de la comunicación gráfica a la grafía del lenguaje o escritura propiamente tal. Como ejemplo, aparte cuanto de escritura pueda encontrarse en las pinturas rupestres, se puede citar la escritura cretense del período minoico (2000 - 1650 a.C.).

2) La *escritura ideográfica*, que es una variante evolucionada de la pictográfica y constituye realmente un sistema de escritura

ideográfico tal como se ha definido. Respecto a la pictográfica, se caracteriza porque sus signos (ideogramas) representan también ideas y elementos que, en abstracto, son comunes a los objetos. Como ejemplos de esta escritura podemos citar la actual escritura china y, en parte, la escritura jeroglífica egipcia.

b) El *sistema fonético*, cuya característica principal está en el hecho de que el signo ya no figura la palabra, y a través de ésta un objeto o una idea, sino la secuencia de sonidos que componen la palabra. Según sea la unidad mínima de esta secuencia en la que se basan, la escritura fonética puede subdividirse en:

1) *Escritura silábica*, cuando los signos que componen el silabario se corresponden con un sonido silábico. Tal es el caso de la escritura silábica japonesa.

2) *Escritura alfabética*, o fonética propiamente dicha, cuando los signos que componen el alfabeto se corresponden con un sonido único, simple y distinto. En este caso podemos hablar de:

* *alfabetos consonánticos*, es decir, que no tienen signos para las vocales, como los semíticos, y

* *alfabetos vocálicos*, que anotan también las vocales, como el griego, el cirílico, el latino y los alfabetos de las lenguas romances.

1.1 El alfabeto fenicio. Los alfabetos griegos derivan de un primitivo alfabeto occidental de la lengua semítica, denominado fenicio antiguo. Este primitivo alfabeto, del siglo XII a.C. aproximadamente, consta de veintidós signos y es un alfabeto consonántico en cuanto no figura los sonidos vocálicos. Para componer los signos de su alfabeto, los fenicios eligieron la figuración esquemática de objetos cotidianos, fácilmente reconocibles, asociando las figuras así obtenidas con el primer sonido del nombre de los objetos representados: la figuración de casa, en fenicio «bet», se transforma en letra, en signo del sonido "b", y el nombre del objeto figurado, «bet», será también el nombre del signo.

Alfabeto Fenicio				
◀ 'alef	↷ bet	⌒ gimel	△ dalet	↶ he
Υ waw	I zajin	⌘ het	⊗ tet	Σ yod
↵ kaf	⌒ lamed	⌘ mem	⌒ nun	⌘ samek
○ 'ajin	⌒ pe	⌘ sade	⊗ kof	⌒ res
⌘ shin	⌘ taw			

1.2 *El alfabeto griego.* La escritura alfabética apareció en Grecia entre los siglos IX y VIII a.C., pero existirán contemporáneamente distintos alfabetos hasta los siglos IV y III a.C., cuando tal diversidad será superada con la implantación de un alfabeto común: un alfabeto oriental jónico, llamado alfabeto clásico, el que conocemos en nuestros días como alfabeto griego. Aparte de otros ajustes lingüísticos que debió sufrir el alfabeto fenicio para adaptarse a la lengua griega, la inclusión de los signos vocales en el alfabeto griego es sin duda una transformación importante.

En cuanto a la grafía de los signos, se debe considerar que las minúsculas y otros signos ortográficos aparecerán muy posteriormente y que, en una primera etapa, la escritura griega se hizo de derecha a izquierda, como herencia de la escritura semítica; sucesivamente se introdujo la escritura bustrófedon (un renglón de izquierda a derecha y el siguiente de derecha a izquierda, así nombrada por su semejanza con los surcos que abren los bueyes al arar). Ambas formas de escritura perduraron en algunas zonas hasta los siglos VI y V a.C. Finalmente se pasó a la escritura de izquierda a derecha. Los cambios en la orientación de la escritura, los instrumentos con los cuales se escribía y al material sobre el que se escribía, dieron lugar a que las letras pudieran sufrir modificaciones. Como puede notarse en el Cuadro (1) (Del origen y evolución de los signos alfabéticos), en muchos casos los alfabetos griegos han rotado la grafía de los primitivos signos fenicios: las formas simétri-

cas de algunas letras como delta, ómicron, ípsilon, no permitía tal transformación, mientras que en otras, como gamma, épsilon, kappa, rho, el efecto es notorio; alef, por ejemplo, sufre un giro de noventa grados para convertirse en α , alfa, en la que se origina posteriormente la latina A.

El alfabeto griego clásico consta de veinticuatro letras:

A, α , alfa; B, β , beta; Γ , γ , gamma;
Δ , δ , delta; E, ϵ , épsilon; Z, ζ , zeta;
H, η , eta; Θ , θ , theta; I, ι , iota;
K, κ , kappa; Λ , λ , lambda; M, μ , mi;
N, ν , ni; Ξ , ξ , xi; O, \omicron , ómicron;
P, π , pi; P, ρ , rho; Σ , ς , sigma;
T, τ , tau; Y, υ , ípsilon; Φ , φ , fi;
X, χ , ji; Ψ , ψ , psi; Ω , ω , omega.

Todos los alfabetos griegos se escriben con caracteres mayúsculos. Las minúsculas, como sucederá también con la escritura latina, aparecerán con la escritura manuscrita medieval en papel y pergamino, no ya en papiro.

1.3 El abecedario latino. Es importante subrayar que el abecedario latino deriva de los llamados alfabetos griegos occidentales usados en las colonias griegas de Italia meridional, muy probablemente a través de la lengua etrusca que, aproximadamente en el siglo VII a.C., adoptó las grafías de tales alfabetos, o bien, directamente, del alfabeto empleado por la colonia griega de Cumas.

El abecedario latino clásico consta de veintitrés letras:

A, a	B, b	C, c	D, d
E, e	F, f	G, g	H, h
I, i	K, k	L, l	M, m
N, n	O, o	P, p	Q, q
R, r	S, s	T, t	V, u
X, x	Y, y	Z, z	

Las letras **Y, Z**, fueron agregadas al abecedario en el siglo I a. C. y serán usadas en el idioma latino solamente en palabras derivadas, o que se creían tales, del griego: «*lyra*», «*syllaba*», «*zodiacus*», etc.

Cabe destacar también que en el latín clásico no existía el signo U mayúscula, ya que la vocal "u", con la posterior aparición de las minúsculas, se escribía **V** en mayúscula y **u** en minúscula. Por la misma razón, en el latín clásico, el total de letras era veintitrés; se llegará a veinticuatro con el pasaje a las grafías del latín moderno: U, u, para la letra vocal, y V, v, para la letra consonante.

Las novedades con respecto al alfabeto griego clásico son:

a) la inclusión de signos:

*recuperados de grafías griegas no incluidas en el alfabeto clásico:

F, derivándolo de **F**, digamma;

Q, derivándolo de **q**, koppa;

*nuevos, por doble derivación de las grafías griegas:

de γ , Γ , gamma, derivan **C** y sucesivamente **G**;

de υ , Υ , ípsilon, derivan **V** y posteriormente **Y**.

b) la inexistencia de signos derivados de:

θ , theta; ξ , xi; ψ , psi; ω , omega.

* La **X** del alfabeto latino deriva del signo χ , que era la grafía

griega occidental de la *Xi* (cuyo valor fonético conservará la **X** latina) y que era también, en el alfabeto griego clásico, signo de la *Ji* (cuyo sonido no existía en la lengua latina).

1.4 El abecedario español.

Abecedario español moderno				
a, A	b, B	c, C	d, D	e, E
f, F	g, G	h, H	i, I	j, J
k, K	l, L	m, M	n, N	ñ, Ñ
o, O	p, P	q, Q	r, R	s, S
t, T	u, U	v, V	x, X	y, Y
z, Z				

Los signos simples o letras del abecedario español son ventiséis: veintiuno consonantes y cinco vocales. Respecto a los signos se debe notar que:

- 1) El signo "h" no tiene valor fonético, de ahí que sea preferible denominarla simplemente letra y no consonante, porque como signo no representa ni un sonido consonántico ni un sonido vocálico.
- 2) En el cuadro no han sido incluídos:
 - a) Los dígrafos (signos dobles) "ch, ll, rr", que son gráficamente dobles pero que simbolizan sonidos únicos y distintos. Cabe recordar que los diccionarios de la lengua española tradicionalmente han ordenado las palabras considerando la "ch" y la "ll" como letras independientes, es decir, incluyéndolas en el abecedario, llevando así el total de signos a veintiocho.
 - b) El signo "w", que se usa solamente en vocablos tomados de otros idiomas.
- 3) Las novedades con respecto al abecedario latino clásico son:
 - a) La inclusión de dos nuevos signos:

La letra J - La letra **j** fue inventada a mediados del siglo XVI,

basándose en la tendencia medieval a escribir la letra *i* curvando ligeramente su extremo inferior hacia la izquierda.

La letra Ñ - El signo *ñ* del abecedario castellano surge durante la Edad Media, con la escritura cursiva que, abreviando, figuraba de tal manera la doble ene (*nn = ñ*).

b) El desdoble del signo latino **u**, **v**:

Las letras U, V - De los signos latinos **u**, **v**, usados por el latín para representar el sonido /u/, derivan los modernos signos **u**, vocal y **v**, consonante.

1.5 Proceso evolutivo de los modernos signos alfabéticos. Examen analítico de los principales aspectos. Veamos a continuación la evolución de los alfabetos comentando el Cuadro 1: Origen y evolución de los signos alfabéticos. En los comentarios, nos limitaremos a considerar la figura misma de los signos, sin analizar por ahora las variaciones fonéticas que los acompañaron en su proceso evolutivo.

En cuanto al carácter convencional de la colocación ordinal de los signos alfabéticos, se debe notar que el orden es *puramente* convencional en el caso del fenicio, pero en cada uno de los alfabetos que componen la cadena que del fenicio conduce a los modernos alfabetos de caracteres romanos, el orden de los signos, aunque no existan reglas que lo determinen, está sin embargo *lógicamente* basado en el orden del alfabeto anterior del que cada uno deriva. Podríamos afirmar pues que, una enorme cantidad de modernos alfabetos, los que usan los signos romanos, tienen un orden *limitadamente* convencional, en cuanto se ha verificado no solamente una derivación de la figura del signo, sino un lógico ordenamiento de los signos en base a los alfabetos precedentes.

1.5.1 Del alfabeto fenicio al griego.

Waw. Los griegos usan dos signos vinculados con el valor fonético de waw: la letra *υ*, ípsilon; que hereda la grafía del signo fenicio, y una nueva letra **F**, digamma, presente en el alfabeto griego occidental, pero que no se conservará en el clásico. El orden

alfabético para ambos signos se establece asignándole a **F**, digamma, el sexto lugar (el de waw), mientras que υ, Y, ípsilon, se coloca al final, es decir, después del signo τ, T, tau, correspondiente a taw, última letra fenicia.

Zajin. El signo fenicio da origen a **I**, signo con el que se figuraba la Zeta griega, tanto en los alfabetos orientales como occidentales. Para el nuevo signo ζ, Z, zeta del alfabeto griego clásico, se conserva el séptimo lugar en el orden de las letras.

Sade. Como figura no tendrá derivación en el alfabeto griego.

Kof. El signo no tendrá derivación en el alfabeto griego clásico, pero sí la tendrá en el **Q**, *koppa* del griego occidental.

Fi, Ji, Psi, Omega. Los nuevos signos griegos clásicos, inexistentes en el alfabeto fenicio, serán colocados al final del alfabeto.

1.5.2 Del alfabeto griego occidental al latino.

Para poder comprender mejor las variaciones de grafía y el valor fonético de los signos, en el pasaje de la escritura griega a la latina, es necesario considerar los rasgos más importantes de los llamados alfabetos griegos occidentales, ya que, en opinión prevalente, de éstos deriva el abecedario latino, a través de una mediación del etrusco, acaecida alrededor del siglo VII a.C.

Gamma. La **C** latina deriva de las formas < - **C**, que había tomado gamma en el alfabeto griego occidental. Se debe notar que en el latín arcaico la letra **C** tenía un doble valor fonético: /g/ (el de gamma) y /k/.

Delta. Se grafaba con los signos: δ, **D**.

Digamma. Una superposición descentrada del signo griego Γ, gamma, dio origen a **F** (digamma, doble gamma). Como valor fonético se vincula con el fenicio *waw*, como signo dará origen a la **F** latina. Algunas grafías adoptadas por la escritura griega dejaron de ser utilizadas en algunos de sus alfabetos y cuando este hecho se produjo en el caso del milesio, la posterior imposición de éste

como alfabeto griego común, condujo al desuso de algunos signos alfabéticos griegos o a su utilización como numerales, como es el caso de *digamma* y *koppa*, con los que se anotan respectivamente los numerales 6 y 90.

Zeta. En un primer momento la ζ, zeta griega clásica, como signo no tendrá derivación en el alfabeto latino. El séptimo y primer lugar libre, dejado como tal por la no derivación de zeta, lo ocupará la **G** latina. La posterior incorporación de los signos **Y**, **Z**, usados para la transcripción de vocablos de origen griego, explica la colocación de los mismos en los ordinales 22 y 23, después de la **X**, última letra del primitivo alfabeto latino.

Theta. En el griego occidental se representaba con los signos θ, Θ, que reaparecen en el etrusco (manteniendo el valor fonético griego), pero como signo no tendrá derivación en el alfabeto latino.

Iota. Tanto en los alfabetos orientales como en los occidentales, ya se había alejado de la forma de *yod*, el signo original fenicio, convirtiéndose en un simple trazo vertical: **I**.

Lambda. Tanto en los alfabetos orientales como en los occidentales, lambda se grafaba **λ**, con una forma muy próxima a la de *lamed*, el original fenicio. De ésta derivará la **L** latina.

Xi. El signo ξ, xi, del alfabeto griego clásico, no tendrá derivación en el alfabeto latino, de ahí que a la **N** latina subsiga la **O**, que ordinalmente asciende así de un lugar, ocupando el que ha dejado libre la no derivación de ξ. Se debe notar sin embargo que, en los alfabetos griegos occidentales, la letra Xi se representaba con los signos +, X y que de este último derivará la **X** latina.

Pi. Se grafaba con la forma **π** (rotación de *pe*, signo fenicio original), de la que derivará la **P** latina.

Koppa. El antiguo signo fenicio *kof*, del que deriva **Ϟ**, *koppa*, del griego occidental, dará origen a la **Q** latina.

Rho. Ya había adquirido la forma **ρ**, muy cercana a la **R** latina.

Tau. Tanto en los alfabetos orientales como en los occidentales, ya se había diferenciado del fenicio *taw*, adquiriendo la forma **T**.

Ipsilon. Se grafiaba también **V**, **Ϝ**. De tales grafías deriva la letra **V**, con la cual el latín representaba inicialmente los valores fonéticos /u/ y /w/, y más tarde derivará también la letra **Y**.

Fi. Como signo no tendrá derivación en el alfabeto latino. En vocablos de origen griego, el latín translitera el signo griego con el dígrafo |ph| pronunciándolo como /f/.

Ji. Su valor fonético no tendrá correspondencia en la lengua latina. En el griego occidental se representaba **Ϟ** **ϙ**, es decir, con los signos que el clásico reserva para ψ, psi. Por otro lado, el signo **X**, con el que se representaba Ji en el alfabeto clásico y Xi en el griego occidental, dará origen a la **X** latina, que mantendrá el valor fonético /ks/ atribuido a Xi.

Psi. Se grafiaba ψ. Ninguna de sus grafías tendrá derivación en el alfabeto latino. En vocablos de origen griego, el latín translitera el signo griego con el dígrafo |ps|.

Omega. Como signo no existía en el griego occidental y tampoco tendrá derivación en el alfabeto latino.

La letra G. La letra **G** de la lengua latina deriva su forma y hereda su valor fonético /g/ de la **C** latina, cuando esta última se transformará en un nuevo signo de la pronunciación /k/. En efecto, /k/ será el único valor fonético de **C** en la pronunciación clásica del latín, hecho éste que provocará la caída en desuso del signo **K**.

Las letras Y, Z. Las letras latinas **Y**, **Z**, como signos, derivan respectivamente de **Υ**, ípsilon, y **Ζ**, zeta, del alfabeto griego clásico, pero su posterior incorporación al alfabeto latino (siglo I a.C.), llevó a colocarlas después de la última, es decir después de la **X**.

En época del emperador romano Claudio (hacia mediados del siglo I d.C.), el propio emperador introdujo tres nuevos signos en el alfabeto latino, que no tuvieron continuidad en el uso después de su muerte:

Digamma inversa **Ɔ**, usada para representar el valor consonántico del signo **V**, dado que la letra **F** (signo de la digamma griega con la cual se figuraba ese sonido), ya había adquirido en latín el valor /f/;

Antisigma **Ϸ**, usada para representar el valor fonético /ps/ de la antigua *psi* griega;

El signo **ʱ**, empleado en algunos vocablos latinos para indicar que la letra *u*, a la que acompaña, tiene el valor /ü/.

1.5.3 Del alfabeto latino a los alfabetos modernos.

Poquísimas variantes se pueden señalar en el pasaje del alfabeto latino a los modernos alfabetos que, como el español, usan caracteres romanos:

La letra I. El uso de figurar la *i* con el punto se remonta apenas al siglo XIV y quizás fue introducido para evidenciar mejor la grafía y facilitar la lectura, evitando el peligro de confusión del trazo de la **I** sin punto (como la iota griega original) con un trazo de la letra contigua.

La letra J. De la escritura cursiva de la **I** latina deriva la moderna letra **J**, que no formaba parte del alfabeto latino, pero que se incorpora en los modernos, inmediatamente después del signo que le da origen, con valores fonéticos variables de acuerdo a las respectivas lenguas.

La letra Ñ. La escritura cursiva medieval representaba los signos *nn* (doble ene) con el signo abreviado *ñ*, en el que se origina la letra **Ñ** del alfabeto español.

Las letras U, V. De los signos latinos **u**, **V** (minúscula y mayúscula), derivan los modernos signos **U**, vocal y **V**, consonante. El latín moderno ha hecho suya tal evolución, asignándole también a tales signos los respectivos valores de vocal y consonante.

La letra W. El signo fue introducido por los pueblos germánicos en la Edad Media, al principio con la grafía |uu|, que luego se transformará en **W** y servirá para distinguir la **u** vocal de la **u** con valor

consonante /v/ (como **w**, «we», /ve/ en alemán), o de la **u** con valor semiconsonántico /w/ (como **w** «double-u» en inglés). Por su forma, en español se llama *doble ve*, y tiene valores fonéticos distintos de acuerdo con la pronunciación de los idiomas originales que la usan.

Así pues, el castellano, como las demás lenguas romances y como otros idiomas modernos, derivan directamente del abecedario latino sus propios sistemas alfabéticos. Debemos subrayar, sin embargo, que la adopción de los mismos signos no sólo no ha significado la conservación de los valores fonéticos originales (lógica consecuencia de la adaptación de los signos a las necesidades de cada lengua), sino que también ha implicado una pérdida de univocidad signo / sonido. En efecto, para el moderno lector que se enfrenta con un texto en lengua extranjera, la dificultad radica, por un lado, en la "traducción" de los vocablos que tiene ante sí, y, por otro lado, en la identificación del valor, de la simbología, de los signos usados. El lector descubrirá así que ese idioma extranjero usa algunos signos idénticos a los de su lengua, pero atribuyéndoles una pronunciación o valores fonéticos distintos a los de la suya (por ej. la "g" en el italiano «*generale*» y en el español "general"). Y descubrirá también, con mayor o menor frecuencia de acuerdo con el texto que analiza, que algunos signos pueden tener más de una correspondencia fonética (por ej. la "c" en "casa" y en "cesto") o que el mismo valor fonético puede figurarse con signos distintos (por ej. la "g" de "gerente" y la "j" de "jefe"). El lector tendrá que descubrir también el uso de algunas combinaciones de signos, por ejemplo dígrafos con valencia fonética simple, como los castellanos "ch", "ll", "qu", etc. De ahí que, el estudio de cada escritura, en cuanto sistema de comunicación en el que se emplea un determinado alfabeto, tiene una íntima relación con el estudio de los sonidos representados por ese sistema. Tal es el campo de la Fonética.

2. *La Fonética.* Desde un punto de vista lingüístico-cultural, la

historia de la palabra hablada cobra mayor importancia que la historia de los signos: la aparición, modificación o desaparición de sonidos son índices, por ejemplo, de nuevas relaciones, de encuentro con otras culturas, de determinados movimientos de la población o de un sector de ella, del peso relativo que ejerce un idioma en su encuentro con otros idiomas, etc. Veamos pues algunos elementos de fonética que nos introduzcan en el tema.

2.1 Los fonemas. Con *fonema* se define, en lingüística, la unidad de sonido. Determinan la existencia de tal unidad dos aspectos estrecha e indisolublemente relacionados: a) la percepción acústica y b) la articulación que permite la producción del sonido. Cabe subrayar que no es la duración de la percepción / producción del sonido la que caracteriza la unidad fonema; el elemento que nos permite identificar los fonemas, y que hace de éstos unidades homogéneas, es la *percepción acústica de un sonido simple y distinto*. Con la grafía entre barras oblicuas /-/ simbolizaremos sucesivamente los valores de tales unidades fonéticas.

Cada lengua posee un conjunto específico de fonemas, una tabla de sonidos que constituyen el sistema fonético empleado por la lengua. En las llamadas lenguas fonéticas, a cada fonema debería corresponder unívocamente un elemento gráfico del abecedario, es decir, cada signo (letra) debería figurar un único sonido y cada sonido debería estar representado por un único signo. Este principio fundamental no ha sido respetado por las lenguas, con excepción del griego primitivo, cuyo alfabeto cumplía casi plenamente con la regla.

2.1.1 Producción de los sonidos. Para la producción de los sonidos podemos considerar que intervienen cuatro factores, dos de los cuales necesarios y suficientes: a) espiración del aire, b) articulación bucal; y otros dos que pueden faltar o sumarse a los primeros: c) vibración de las cuerdas vocales, d) resonancia en la cavidad nasal. Debe tomarse en cuenta que (b) es un factor que presenta una inmensa cantidad de variables. En efecto, la mayor o menor abertura

del canal oral y la existencia o inexistencia de algún obstáculo durante el pasaje del aire por dicho canal, permiten una primera distinción entre sonidos vocálicos y consonánticos. El modo de articulación de los órganos de fonación y, en el caso de las consonantes, el punto de articulación, consentirán una ulterior clasificación de los sonidos: vocal cerrada velar, ..., consonante oclusiva bilabial, ..., etc.

Así pues, considerando que la producción de cualquier fonema implica normalmente:

(a) una espiración, es decir, emisión del aire pulmonar,

la caracterización de cada uno de los fonemas deberá efectuarse, pues, en base a los otros tres factores, es decir:

(b) tipo de articulación bucal,

y sucesivamente en base a la presencia o ausencia de:

(c) vibración de las cuerdas vocales (fonemas sonoros o sordos),

(d) resonancia en la cavidad nasal (fonemas nasalizados o no).

2.2 Los sonidos vocálicos. Vocal ← latín «*littera*) *vocalis*», letra que tiene voz o sonoridad, ← «*vox, vocis*», voz. Con las letras vocales se representan sonidos con capacidad de autonomía silábica, que se producen sin que el aire encuentre obstáculo alguno en su salida; son sonidos que se articulan con vibración de las llamadas cuerdas vocales, sin que la lengua intervenga para obstruir el paso del aire durante su pasaje por la cavidad oral.

2.2.1 Clasificación de los sonidos vocálicos. En castellano, las vocales son cinco: **a, e, i, o, u**. Desde un punto de vista fonético podemos clasificar los fonemas vocálicos considerando:

A) En primer lugar, un aspecto de la articulación, es decir, la mayor o menor abertura del canal bucal:

1) Mínima abertura: /i/ /u/. Los sonidos de estas vocales se realizan con un cierre bastante considerable (con la lengua bastante próxima a la bóveda palatal), similar al de las consonantes, de ahí que vengan llamadas semivocales.

2) Abertura media: /e/ /o/.

3) Máxima apertura (con la lengua bastante alejada de la bóveda palatal): /a/.

Es por ello que los sonidos vocálicos que se pronuncian con mayor anchura concedida al paso del aire por los órganos de la articulación se denominan

- *abiertos*: /a/, y sus más cercanos /o/, /e/;

por oposición a los más lejanos de "a", llamados

- *cerrados*: /i/, /u/.

Según la perceptibilidad, correlativa con la apertura, los sonidos vocálicos pueden dividirse en

- *débiles*, /i/, /u/ y

- *fuertes*, /e/, /o/, /a/,

con el siguiente orden de perceptibilidad:

/i/ < /u/ < /e/ < /o/ < /a/.

B) En segundo lugar, el punto de articulación, teniendo presente que en la emisión de los sonidos vocálicos no existe, como en los consonánticos, una obstrucción del pasaje del aire y que por lo tanto el punto de articulación no define propiamente el lugar donde el aire encuentra el obstáculo, sino la posición de la lengua en la boca durante la emisión del sonido. La vocal fundamental es la "a", porque es la que más se aproxima al esquema ideal de producción del sonido sin presencia de obstáculos o elementos de resonancia. Mediante variaciones articulatorias de la lengua se obtienen los sonidos vocales *anteriores*, desde "a" hacia "e, i", y los *posteriores*, desde "a" hacia "o, u":

1) Punto de articulación anterior, prepalatal /i/ /e/

2) Punto de articulación central, palatal /a/

3) Punto de articulación posterior, velar. /o/ /u/

C) En tercer lugar, la articulación de los labios:

1) Abocinados /u/ /o/

2) Contraídos /i/ /e/

3) Abiertos, relajados..... /a/

D) Por último, la escala de altura (refiriéndose al sonido, el *tono* indica el grado de elevación del mismo, debido a la mayor o menor frecuencia de las vibraciones):

1) Agudo...../i/ /e/

2) Medio /a/

3) Grave /o/ /u/

Véase un esquema de cuanto se ha expuesto en el Cuadro (2a):
Clasificación de los sonidos vocálicos.

2.2.2 Sonidos semiconsonánticos y semivocálicos.

- *semiconsonánticos*. Se aplica en general a los sonidos de las vocales "i, u" (que hemos indicado como los producidos con una mínima abertura de la cavidad bucal), en principio de diptongo o triptongo, como en "cielo, hueco, apreciáis". En tales casos, estos sonidos se producen con una duración momentánea, impropolngable, con abertura articulatoria creciente y con un timbre más próximo al de consonante que al de vocal. Los sonidos semiconsonánticos de la "i" y de la "u" los representaremos, respectivamente, como /j/, /w/.

- *semivocálicos*. Se dice de los sonidos de las vocales "i, u" cuando se producen al final de un diptongo, como en "aceite, feudo", y también del sonido de la "y" al final de palabra, como en "voy, buey". En estos casos el sonido se emite con una articulación más cerrada que cuando son plenamente vocales. Representaremos estos sonidos como /î/, /û/, aunque en español, tanto éstos como los semiconsonánticos, constituyan solamente alófonos de los fonemas /i/, /u/, es decir, variantes en la pronunciación de tales fonemas.

Véanse los Cuadros (2e - 2f): Fonética de las letras vocales "I - U".

Podríamos proponer así un esquema más general de los sonidos vocálicos en la lengua española: véase el Cuadro (2b): Los sonidos vocálicos en la lengua española.

2.2.3 *Cantidad en los sonidos vocálicos*. Para la clasificación de los fonemas vocálicos no hemos considerado la *cantidad*, ya que en

español no existen vocales largas y breves, como existían en griego y en latín. En tales idiomas se distinguen los sonidos vocales, de acuerdo a la menor o mayor duración de los mismos:

- *breves*, por oposición a los llamados
- *largos*.

Cabe señalar, sin embargo, especialmente a quienes no son de habla española, que en castellano las vocales finales inacentuadas no son tan breves como podría suponerse, y, contrariamente, las consonantes también finales, no son demasiado largas y tan marcadas.

En esa cantidad del sonido, que nos permite diferenciar las pronunciaci3nes de los fonemas vocálicos latinos, tiene origen un modo de pronunciaci3n que no tiene correspondencia en la lengua castellana, pero que es perfectamente identificable en otras lenguas romances, como el franc3s y el italiano. Se trata de una manera de pronunciar las vocales que lleva a clasificar tales sonidos en:

- *cerrados*, y
- *abiertos*.

Ejemplos de estos modos de pronunciaci3n pueden verse en los Cuadros (2c - 2d): Fon3tica de las letras vocales "E - O".

Vocales nasales. Hasta ahora hemos hablado de las vocales como sonidos orales, con emisi3n del aire a trav3s del canal bucal. Cuando una parte de la espiraci3n se produce a trav3s de las fosas nasales, tales sonidos se definen nasales o nasalizados y los representamos mediante /aⁿ/, /eⁿ/, etc; las vocales nasales se escriben acompaãadas de una **n**, que s3lo se escribe para indicar que la vocal es nasal.

En espaãol podemos hablar de sonidos vocálicos nasalizados en algunos casos de pronunciaci3n de vocales en conjunci3n de consonantes nasales (*m, n, ñ*), tal es el caso de "e" en *memoria*, pronunciada /me^moria/, y en *indecente* /indezeⁿte/.

En otras lenguas, como el franc3s por ejemplo, debemos hablar de fonemas vocales nasales propiamente dichos, como en «*vin*», /ven/,

vino, «*main*», /men/, mano. La existencia de vocales nasales en una lengua, no implica necesariamente que en esa lengua existan también los correspondientes sonidos vocálicos orales.

2.3 Los sonidos consonánticos. Consonante ← latín «*consonans*, -*antis*», participio presente de «*consonare*», sonar con, sonar junto a, porque la consonante no tiene autonomía de sonido, debe ser acompañada por el sonido vocálico. En efecto, con las letras consonantes se representan sonidos sin capacidad de autonomía silábica, articulados con el canal bucal cerrado o semicerrado.

2.3.1 Clasificación de los sonidos consonánticos.

a) Según el modo de articulación, con menor o mayor abertura de los canales de emisión del sonido (bucal y nasal), las consonantes pueden definirse:

Oclusivas. Define un sonido como el de las letras “p, b, t, d, k” y “g” (ante a, o, u), que se articula cerrando hermética y momentáneamente la cavidad bucal. Los sonidos oclusivos pueden ser explosivos, como el de la “p” en *papá*, cuando se obtienen con una emisión brusca y momentánea de aire, e implorivos, como el de la “p” en *apto*, que por su posición como final de sílaba, no se producen con una verdadera explosión.

Fricativas (como “fricción” y “fregar”, también fricativo deriva de fricar: frotar, restregar). Se dice de un sonido como el de las letras “f, j, s, y, z”, que se articula con un cierre incompleto de la cavidad bucal. La apertura parcial del canal permite el pasaje del aire y el término fricativo alude precisamente a la fricción, que se produce al pasar el aire por el punto más estrecho del canal, donde hay un contacto incompleto de los órganos vocales que intervienen en la articulación.

Nasales. Sonido como el de las consonantes “m, n, ñ”, que son propiamente oclusivas sonoras nasalizadas, con emisión del aire a través de las fosas nasales. Se trata pues de sonidos cuya articu-

lación implica un cierre total de la boca con abertura contemporánea del canal nasal, hecho éste que otorga a la articulación un grado de abertura mayor que el de las oclusivas estrictamente dichas y que caracteriza la producción del sonido no ya como el de una consonante momentánea sino como el de una consonante continua.

Líquidas. En esta clase se agrupan las consonantes producidas con dos tipos de articulación: lateral y vibrante.

Laterales. Se aplica a un sonido como el de las letras "l, ll", que se articula dejando que el aire pase por los lados de la lengua y no por el centro de la cavidad bucal.

Vibrantes. Se definen de esta manera sonidos como el de "r" y "rr", que se producen haciendo vibrar uno de los órganos de fonación (punta de la lengua, velo del paladar, úvula) con la presión del aire espirado. Las vibraciones, en número variable, se obtienen mediante sucesivos contactos del órgano vibrante con un punto fijo, opuesto, del canal bucal, contactos éstos que obstruyen y permiten alternativa y rápidamente el paso del aire.

Más adelante nos referiremos a algunas articulaciones del sonido que analíticamente se pueden definir compuestas, como la de las consonantes:

Africadas o semioclusivas. Es el sonido que resulta de combinar una oclusión con una fricación en el mismo punto de articulación y con la intervención de los mismos órganos, como el sonido de la "ch" y el de la "y" en *cónyuge*.

b) Según el punto o lugar en el que se realiza la articulación. Podemos subdividir las categorías enunciadas en el punto a), considerando para cada una de ellas el lugar en el que se articula el fonema; en términos generales, el punto de articulación designa el lugar donde se coloca la lengua para obstruir el pasaje del aire. Con este criterio las consonantes pueden definirse:

Labiales o *bilabiales*. Se dice del sonido que se articula entre los dos labios, como "p, b, m".

Labiodentales. Sonido como el de la "f", en español, y el de la "v", en italiano, que se articula entre el labio inferior y los incisivos superiores.

Dentales. Se aplica a los sonidos cuyo punto de articulación está entre la punta de la lengua y la cara interior de los incisivos superiores, como los sonidos de "t" y "d".

Interdentales. Sonido que también se define como ápico-dental, porque se produce acercando la punta de la lengua a la fila de dientes superiores, como el sonido de "z" y "c" (en *ce, ci*). En este caso, la fricción se produce entre la lengua y los dientes superiores, y dado que en estas condiciones la parte inferior de la lengua asoma entre los dientes, este tipo de fricativas se denomina interdentes, con el riesgo de que el término lleve a suponer una intervención de los dientes inferiores en la articulación del sonido.

Alveolares. Se aplica a los sonidos "s, n, l, r," que se articulan apoyando la punta de la lengua contra la mucosa alveolar de los dientes superiores (se llama alveolar la mucosa que recubre los alvéolos o huecos de la mandíbula en que se insertan los dientes).

Palatales. Sonido logrado mediante la aplicación del dorso de la lengua al paladar duro, como el de "y, ch, ñ, ll".

Velares. Sonido que se articula entre la lengua y el velo del paladar, como el de "k, c (en *ca, co, cu*), qu (en *que, qui*), j, g (en *ge, gi*)".

c) Según la sonoridad. Finalmente, una vez clasificados los fonemas consonánticos en base al modo y al punto de articulación, aún podemos caracterizarlos considerando la sonoridad de los mismos:

Sonoro. Se dice de los sonidos en que hay vibración de las cuerdas vocales.

Sordo. Cuando no existe tal vibración.

Podríamos proponer así un esquema general de los sonidos consonantes con el Cuadro (3a): Letras y Sonidos Consonantes en la Lengua Española.

2.3.2 Consonantes momentáneas y continuas. Se define

- *momentánea*, la pronunciación explosiva de las oclusivas, como la de /p/ en *papá*, por oposición a la pronunciación de las demás consonantes, que se considera
- *continua*, ya que nada impide, por ejemplo, prolongar la articulación de una fricativa como /f/ al principio de la palabra *fumar*.

2.3.3 *Sonidos sibilantes*. Dícese de los sonidos consonánticos continuos cuya pronunciación se caracteriza por una especie de silbido, producido por el enérgico roce del aire en su pasaje a través del estrecho orificio en el que culmina el surco longitudinal de la lengua; a ambos lados de este surco, la lengua se apoya enérgicamente contra los alvéolos, de manera que el aire no pueda escapar sino a través del surco central. Se pueden definir tales los sonidos:

- ♦ /s/. Sibilante sordo, como el fricativo alveolar de la **s** en el español: *vaso*, /baso/.
- ♦ /ʃ/. Sibilante sonoro, que no existe en español, como el fricativo dental de la **s** en el italiano: «*caso*», /kaʃo/.
- ♦ /ts/. Sibilante sordo, como el africado dental de la **z**, en el italiano: «*zio*», /tsio/, tío.
- ♦ /ʒ/. Sibilante sonoro, como el africado dental de la **z**, en el italiano: «*zero*», /ʒero/, cero.

Junto a las sibilantes ordinarias, existe un tipo similar de consonantes fricativas denominadas, con un término francés, *chuintantes* (que se producen con un chillido similar al de la lechuza), y que llamaremos *rehilantes*. Este tipo de consonantes, como las otras sibilantes ya mencionadas, se articulan también en la zona alveolar, pero se distinguen en particular por un diferente y mayor contacto entre la lengua y el paladar, que lleva a definir las prepalatales o postalveolares, y por un cierto abocinamiento de los labios, que determina un aumento del espacio existente entre la zona de fricción y el orificio oral por el que se emite el sonido. Entre tales sonidos podemos dis-

tinguir:

- ♦ /ʃ/. Como el fricativo prepalatal sordo del latín moderno **sc** (ante e, i): «**scena**», /ʃena/, escenario (en el latín clásico, el grupo **sc** se pronunciaba siempre /sk/: «**scaena**», /skaena/).
- ♦ /dʒ/. Como el fricativo alveoprepalatal sonoro del francés **j** (semejante a la **j** del castellano antiguo): «**journal**», /dʒurnal/, diario; o la pronunciación española de la **ll** y de la **y** en zonas de Argentina y Uruguay: caballo /kaba**dʒ**o/, arroyo /arro**dʒ**o/.

Véase el Cuadro (9): Los sonidos sibilantes.

2.3.4 Letra muda.

1) Se dice de los signos que no tienen valor fonético, como la **h** de **hambre** y la **u** de **queso**.

2) Define también, en particular, a las consonantes con pronunciación oclusiva: /p, b: t, d; k, g/ y, cuando se hace referencia a la combinación consonántica “muda / líquida”, a las de pronunciación fricativa como la /f/.

2.3.5 *Consonantes líquidas*. Las consonantes que hemos definido líquidas en base al modo de articulación, subdividiéndolas en laterales y vibrantes, pueden también clasificarse como tales si se las considera en la combinación silábica |muda / líquida / vocal|, como en los vocablos: com-**ple**-mento, mem-**bra**-na, vana-**glo**-ria, in-**fla**-mar, a-**dre**-de. En español, la **L** y la **R** son las únicas consonantes de esta clase. Ambas forman sílaba con: “p, b; c, g; t; f”. La **R** la forma además con la “d”.

2.3.6 *La cantidad en los sonidos consonánticos*. Como ya hemos hecho para los sonidos vocálicos, también podemos clasificar los consonánticos de acuerdo a la menor o mayor duración de los mismos y se podrá hablar así de *consonantes largas*, cuando la duración supere claramente aquella que caracteriza el sonido consonántico básico correspondiente.

Cuando una consonante larga se encuentra entre dos vocales,

sucede a menudo que la misma se subdivide entre dos sílabas consecutivas, de manera que se percibe el principio de la consonante al final de la primera sílaba y la segunda parte de la consonante al inicio de la sílaba siguiente. En estos casos se habla de *consonantes geminadas*, ya que la pronunciación de la consonante larga se percibe como fruto de dos articulaciones sucesivas. Tal es el caso, frecuente en italiano por ejemplo, de: «*lat-te*», leche, «*pal-la*», pelota. Sin que exista una unanimidad entre los lingüistas para la caracterización de estos sonidos, se habla de articulación implosiva para definir la primera parte de la consonante larga y de articulación explosiva para definir la segunda.

En español no existe esa correlación entre consonantes simples y geminadas. Sólo en los rarísimos casos en que se presenta |nn|, como en *perenne*, puede hablarse de oposición entre consonante simple /n/ y doble /nn/; en los demás casos en los que aparece una sucesión de signos consonantes iguales, o se trata de dígrafos para representar un fonema único, como |ll| en *allá* y |rr| en *perro*, o se trata de una simple sucesión de signos iguales con los que se figura valores fonéticos distintos, como |cc| en *acción*, que representan respectivamente /k/ y /z/.

2.4 Consideración de otros elementos para la caracterización de los sonidos. Para la clasificación de los sonidos, la lingüística considera también otros factores, tales como:

2.4.1 La función. Si se toma en cuenta la función, podríamos definir vocal o consonante el valor que adquiere un sonido en relación con los otros sonidos adyacentes. Se hablará por lo tanto de función vocálica si nos referimos a las "vocales" *e*, *a* de la palabra *mesa*, y de función consonántica, si nos referimos a las "consonantes" *m*, *s* del mismo vocablo. Con este criterio también la *L* del inglés «*table*», mesa, o la *N* del alemán «*reden*», hablar, por ejemplo, pueden definirse sonidos con función vocálica.

2.4.2 Articulaciones compuestas y sonidos de transición.

Ya nos hemos referido a las articulaciones del sonido compuestas, cuando definimos como tales a las consonantes africadas, fruto de la combinación articulatoria oclusiva / fricativa.

Otra articulación compuesta es la de los sonidos *labiovelares*, que puede producirse, por ejemplo, con la combinación de una articulación oclusiva velar y la articulación vocálica de /u/. Se sostiene que la serie completa de tales sonidos, representados con /k^w/, /g^w/, /gh^w/, es una de las características fundamentales de la lengua indoeuropea.

Hablando de los sonidos vocálicos, nos hemos referido a los semiconsonánticos [j] y [w], que definíamos variantes de los sonidos vocales de /i/, /u/. Fuera del contexto fonético de la lengua castellana, tales sonidos se denominan *semiconsonantes* o *semivocales* y podríamos identificarlos como fonemas de transición, caracterizándolos como sigue:

/j/, semivocal. Es un fonema sumamente difuso, muchas veces llamado *yod*, cuya grafía en español corresponde primordialmente a *i* en principio de diptongo, como en *abierto*; pero cabe subrayar que en algunas zonas, la grafía *hi*, en posición inicial, con *i* semivocálica, como en *hierba*, *hielo*, también ha sido asociada al sonido /y/, fricativo palatal sonoro, como el de *y* en *yema*, pronunciación ésta a la cual no siempre corresponde una grafía alternativa con *y* inicial, como la que tiene *hierba*: *yerba*.

/w/, semivocal. Es una de las típicas articulaciones compuestas que analíticamente puede definirse como un sonido fricativo labiovelar sonoro, como el sonido de *w* en el inglés, «*water*», agua.

2.4.3 *Aspiración y sonidos aspirados*. En una sucesión de sonidos como /ka/, es decir, oclusivo sordo seguido de vocal, las vibraciones de las cuerdas vocales empezarán cuando termine la oclusión y empiece la vocal; pero si durante todo el tiempo en que se está

articulando /k/, las cuerdas vocales se encuentran considerablemente separadas, se necesitará un tiempo para que éstas entren en contacto y puedan producir las vibraciones de la voz necesarias para la vocal. Durante ese tiempo, el aire que sale de los pulmones *roza* contra las cuerdas vocales produciendo un *frufnú*, tal es el sonido característico de la aspiración. Si figuramos la aspiración con /h/, el ejemplo propuesto se percibirá como una sucesión de sonidos que podemos representar /kha/, pero dado que en casos de este tipo, la aspiración constituye la emisión de un sonido mientras se prepara la sucesiva articulación vocal, no se considera tal aspiración como un sonido distinto e independiente, sino simplemente como una característica del sonido consonante que lo precede, que viene entonces denominado aspirado.

Más en general, podríamos definir como sonidos aspirados aquellos que se producen con una espiración articulada en la laringe, sin vibración de las cuerdas vocales. Tal espiración puede acompañar, subsiguiendo, un sonido consonántico o, antecediendo, un sonido vocálico (como los sonidos griegos afectados por el “espíritu áspero”). Los fenicios, cuyo alfabeto no anotaba las vocales, representaron la aspiración (o su ausencia) con letras propias (*alef*, el espíritu suave; *he* y *het*, signos de aspiración, *ajin*, el espíritu áspero), mientras que la escritura griega clásica, que se sirvió de tales signos fenicios para grafiar las vocales, optó por figurar la aspiración con:

1) Signos diacríticos al principio de palabra:

espíritu suave, |´|, que indicaba la ausencia de aspiración en palabras iniciadas por vocal; como en ἔλεγος, lamento (→ lat. «*elegia*», elegía);

espíritu áspero, |`|, usado para figurar la aspiración en palabras:

a) iniciadas por vocal, como en ἑκατόμβη hekatómbê (sacrificio ritual de cien bueyes, derivada de ἑκατόν (hekatón), ciento, y βοῦς (boús), buey; → lat. «*hecatombe*», sacrificio de cien anima-

les, → esp. hecatombe);

b) iniciadas por ρ, Ρ, rho, como en ῥίς ῥίνος, nariz, (→ lat. «*rhinoceros*», → fr. «*rhinocéros*», rinoceronte).

2) Signos alfabéticos propios para sonidos consonánticos aspirados:

A los sonidos consonánticos oclusivos sordos de:

τ (tau), /**t**/, π (pi) /**p**/, κ (kappa) /**k**/,

corresponderán, respectivamente, los oclusivos aspirados de:

Θ, theta, /**th**/; φ, fi, /**ph**/; χ, ji, /**kh**/;

que la lengua latina translitera en las formas |th|, |ph|, |ch|,

y que se vinculan fonéticamente con los sonidos fricativos castellanos:

/z/, de **c** y **z** en *ceniza*; /f/, de **f** en *fiesta*; /x/, de **g** y **j** en *Gijón*.

Con el signo fenicio het (𐤇) se representaba el sonido aspirante faringal (es decir, sonidos consonánticos, oclusivos o fricativos, cuyo punto básico de articulación es la faringe; sonidos especialmente abundantes en las lenguas semíticas). Teniendo en cuenta que el signo griego eta, Η, η, deriva de *heth*, podremos comprender por qué, antes de que η, *eta*, adquiriese el valor de **e** larga, también fuese en los primitivos alfabetos griegos un signo con el que se representaba las oclusivas con subsiguiente aspiración. Asimismo podremos entender que en el antiguo griego, muchas palabras que comenzaban precisamente con vocales aspiradas, fueran transcritas con el antiguo signo heth antecediendo a la vocal, que dará origen al moderno carácter romano **H**, con el cual inicialmente se figuraba una aspiración en el latín clásico («*homo*», /**h**omo/; hombre). También en otras lenguas modernas la **h** es signo de aspiración, como en el alemán («*haben*», /**h**aben/; haber). En el español, la **h** (letra muda en la actualidad) frecuentemente constituye el indicio de una antigua aspiración, como en los casos de **Sáhara** y **honor** (← latín «*honor*»).

3. *Fonética e historia de los signos*. Al adoptar los signos una lengua adapta los mismos a su propio sistema de fonemas. Tratar de

comprender la adaptación de los signos griegos hecha por el latín, por ejemplo, significa tratar de conocer el valor fonético que ambas lenguas atribuyen a los signos en el momento de la adopción. Por otro lado, entender la pronunciación que una lengua asocia a un signo adoptado, puede constituir un indicio del valor fonético del signo original; así como también, las variaciones ortográficas en la escritura de una lengua, constituyen normalmente un tardío indicio de evolución de la palabra hablada y del sistema de fonemas de esa lengua.

3.1 *Evolución y adopción de los signos.* Hasta ahora nos hemos referido a la historia de los signos hablando del origen, evolución y *derivación de la figura* de un signo (por ejemplo: fenicio alef, א → griego alfa, Α → latino A → español A). La introducción de consideraciones fonéticas en la historia de los signos, en primer lugar significa dar una dimensión espacio-temporal al valor del signo, porque se trata de comprender el valor fonético de los signos en el momento histórico en que se produce la derivación gráfica de los mismos; significa hablar no ya de la derivación gráfica de un signo, sino de la *adopción de un signo* para representar un fonema, en un momento determinado y por parte de otra lengua.

Si bien la existencia de sonidos equivalentes entre dos lenguas, implica normalmente que tal adopción se haga copiando el signo original, otras veces, ante la inexistencia de valores fonéticos equivalentes, se recurre a la creación o a la asignación de un nuevo valor a los signos (tal es el caso, como veremos, de la creación de Φ, φ, fi, y del valor atribuido a Σ, σ, sigma, por parte de los griegos). Por otro lado, esta tarea de identificar el valor fonético es imprescindible, ya que la simple proposición de un esquema de derivación de los signos como la que hemos hecho con el cuadro 1, conduce naturalmente a que cada lector atribuya a las letras los valores que en la actualidad tienen las mismas en su propia lengua,

lo cual en muchos casos no sólo lleva a interpretaciones erróneas, como la de leer signos griegos con pronunciación castellana, sino que también deja sin explicación algunos hechos, como la tardía incorporación de Z al abecedario latino o como el valor de χ en el vocablo griego Χίλιοι, mil, que ha dado origen al español *quilo* y *kilómetro*, y al italiano «*chilo*», haciendo referencia a los *mil* gramos, metros, ...

Recordemos la cadena de origen de los signos alfabéticos latinos: alfabeto fenicio → griego occidental → (etrusco) → latino, y tengamos en cuenta, en particular, que el que hoy conocemos como alfabeto griego es un alfabeto oriental, que no coincide exactamente con el occidental en cuanto a signos y valor fonético de los mismos. Algunas diferencias gráficas existentes entre ambos, como la figuración de Π, pi y ρ, rho, nos permitirán entender mejor la evolución en la forma de los signos, mientras que otras diferencias, como la diversidad en la asociación de valores fonéticos a los distintos signos, nos ayudarán a comprender las pronunciaciones figuradas por los signos latinos derivados.

3.2 Historia de los fonemas. En segundo lugar, las consideraciones fonéticas conducen no sólo a tratar de la evolución en la pronunciación de un signo en una lengua (como la evolución fonética de X en la lengua castellana), sino a tratar de la historia misma de los fonemas, del sonido lingüístico desnudo de su signo gráfico, historia que subyace y condiciona el uso de los signos (cuando éstos existen, cuando existe una escritura fonética).

Cargar fonéticamente los signos significará, en último término, darle una dimensión cultural a los mismos, darle la dimensión del lenguaje, y como tal la de un fenómeno dinámico que se desarrolla con velocidades distintas en cada uno de sus aspectos. Con este criterio comparemos, por ejemplo, los casi idénticos abecedarios latino y castellano, y los valores fonéticos que ambas lenguas asocian a los mismos signos. Para ello, en primer lugar debemos tener en cuenta

que el castellano no sólo ha heredado su abecedario del latín, sino que es una lengua neolatina, y eso significa que un pueblo, en un determinado momento histórico, ha transferido a otro pueblo su lenguaje, su vocabulario, su forma de pronunciar y de escribir. Con los romanos que arriban a la Península Ibérica, llegan elementos relativamente más estáticos, como la escritura latina con sus signos alfabéticos, pero llega también una determinada pronunciación del latín, llegan romanos que hablaban de una determinada manera, y se encuentran con pueblos que ya tenían un habla, pueblos que deberán adaptar sus propios sistemas de fonemas al nuevo sistema de la lengua colonizadora. En el momento mismo en que se produce la transferencia, quien recibe hace una adaptación de la lengua que está recibiendo, en particular de la fonética y de la semántica, porque hablaba ya una lengua, porque en su antiguo lenguaje había ya un enfoque, una cultura, una determinada realidad vivida y comunicada. Tales adaptaciones y la ulterior evolución autónoma de la lengua, conducirán a la diferenciación lingüística desde un punto de vista fonético, morfológico y semántico.

3.3 Equivalencia fonética. En este artículo se presentan distintos cuadros en los que se proponen signos alfabéticos fonéticamente equivalentes. ¿Cómo deben interpretarse tales equivalencias? Podríamos responder: con el mismo criterio, por ejemplo, con el que interpretamos las equivalencias fonéticas que nos proponen tantos diccionarios en su introducción. Cabe sin embargo una digresión, que nos permita entender en qué términos podemos hablar de equivalencia. Podemos decir que la palabra es un símbolo social de comunicación:

- a) Es un símbolo porque designa un objeto; no es el objeto mismo, sino que indica y delimita los contornos de un aspecto de la realidad.
- b) Es un símbolo social porque es la comunidad de quienes hablan que establece la correspondencia entre el signo y el objeto representado, porque el lenguaje constituye una síntesis cultural del particular enfoque que un pueblo, una sociedad, hace de la realidad

y de su vida en esa realidad. c) El lenguaje, es social porque nace en el seno de una sociedad, pero lo es también por su destino: la comunicación. Cuando la palabra-símbolo sale de nuestra boca es porque se dirige a otro, elemento éste esencial, que hace de la palabra no solamente una definición de contornos, sino un signo social, un instrumento de la sociedad para la intercomunicación. En esta perspectiva, es peligroso y equivocado establecer una equivalencia simple de vocablos entre distintas lenguas, como podría hacerse con: esp. *tomar*, it. «*prendere*», fr. «*prendre*», ing. «*take*», al. «*nehmen*». Aprender otro idioma no es pues cambiar las etiquetas a los objetos tal como los hemos identificado en nuestra lengua, sino aprender a analizar de una manera distinta la realidad, la manera que determina las formas de comunicación lingüística de otro idioma.

De un modo muy similar podemos hablar de equivalencia fonética. La duración de los sonidos vocálicos y el grado de apertura de los mismos, son un ejemplo en este sentido. Se tratará siempre de una equivalencia acotada dentro de ciertos límites y aún en los casos de sonidos aparentemente tan simples como /t/, por ejemplo, es erróneo unificar en un modelo la pronunciación de *t*, en vocablos como: esp. *tomar*; it. «*tale*», *tal*; fr. «*tout*», *todo*; ing. «*tail*», *cola*; al. «*Tat*», *acto*. El deslizamiento de una pronunciación palatal hacia la zona velar, las características de una articulación dental, la intensidad de la nasalización, el número de vibraciones, y tantos otros elementos hacen que podamos considerar los símbolos de valor fonético, como /t/, solamente como *indicadores*. Subrayar estos aspectos es imprescindible, no sólo para entender los por qué de cada fenómeno evolutivo, sino para en alguna medida contrarrestar ese acendrado y natural modo, que cada uno de nosotros tiene, de vincular los signos alfabéticos con los valores fonéticos que conforman el sistema de la propia lengua.

3.4 Fonemas y alófonos. Si pretendemos identificar y caracterizar

la realización de cada uno de los fonemas que componen el sistema de una lengua, podríamos establecer dos niveles de análisis: 1) Un primer nivel, que implica la determinación de las coordenadas socio-espacio-temporales del cuadro de fonemas que se pretende analizar; 2) Un segundo nivel, en el cual se considera la producción de los fonemas en la cadena sonora de la palabra, analizando las variantes que derivan de la interrelación entre los fonemas mismos.

3.4.1 Coordenadas socio-temporales del sistema fonético. Identificar un fonema y caracterizar su realización significa en primer lugar determinar las coordenadas histórico-socioculturales de la lengua. Para ello se debe:

a) Definir el momento histórico del análisis. Así por ejemplo, se puede tratar de determinar las características del sistema fonético de la lengua castellana cuando llega a América en el 1500 o de la lengua latina que llega a la Península Ibérica, o de la lengua castellana antes y después de la presencia árabe en España; o simplemente nos podemos limitar al análisis del sistema fonético actual del español.

b) Delimitar la comunidad lingüística. La simple definición temporal o identificación del período de análisis, no es suficiente. Inmediatamente se percibe que el análisis fonético de una lengua implica la delimitación de un conjunto humano: la comunidad que emplea esa lengua para la intercomunicación. Las fronteras de una lengua se identifican pues con las fronteras de una comunidad humana, son fronteras socioculturales, ajenas pues al concepto de límite territorial. Y sin embargo, no podemos hablar en general del sistema fonético de una lengua, sin hacer contemporáneamente una regionalización, es decir, sin referirnos a las variantes locales de esa lengua. Hablar del sistema fonético del español actual, por ejemplo, significa considerar los rasgos del español hablado en las distintas zonas de España y de América, y para entender algunos rasgos del español actual hablado en América, no basta considerar el español del 1500

en general, sin considerar de qué zonas de España llega ese español.

c) Considerar otros elementos de caracterización social de la lengua. Si ya hemos definido las coordenadas histórico-socioculturales del análisis, observaremos sin embargo que, en un mismo momento histórico y en el seno de una misma comunidad, se pueden establecer aún nuevas distinciones, como la de los llamados lenguaje culto y vulgar; veremos que aún es posible establecer otras diferencias que se vinculan con las características del sujeto hablante, o mejor dicho, con los rasgos de subconjuntos lingüísticos socioculturales presentes en la comunidad humana que emplea una determinada lengua. Así por ejemplo, como diremos más adelante, veremos que en el latín clásico existía una pronunciación culta y otra vulgar del signo *y*, respectivamente /ü/ e /i/, es decir, veremos que en el sistema fonético culto del latín clásico existía un fonema /ü/ que no existía en el vulgar. Culta, docta, estándar, inculta, popular, nivel medio, bajo, vulgar, etc., son normalmente las adjetivaciones con las que se sintetizan algunos de los rasgos socioculturales más importantes de la lengua. Existen también otros rasgos de la lengua que se vinculan con las características del sujeto hablante: desde el sexo, que en general se manifiesta solamente con una variación del timbre ("voz de mujer" y "voz de hombre"), hasta los aspectos más propiamente socioculturales, como la pertenencia del sujeto hablante a un determinado grupo social o comunidad humana, como la comunidad judía sefardí, cuya lengua española deberá clasificarse no ya como lengua culta, vulgar, regional, etc., sino simplemente como español sefardí, lengua "anacrónica", transversal al espacio y al tiempo.

Esta nueva coordenada quizás constituya la consideración de aspectos socioculturales de la lengua donde más se destaca la interdependencia de todos los factores y la dinámica variable de los mismos. En efecto, el lenguaje forma parte de los procesos de evolución sociocultural, de ahí que acompañe y refleje el perfil de tal evolución:

así por ejemplo, en correspondencia con el aislamiento sociocultural en el que viven los trabajadores del campo, no es raro encontrar antiguos modos de pronunciación y vocablos castizos, y así también se reflejarán en la lengua las características de enclave cultural de otros fenómenos sociales, como el de las comunidades de inmigrantes; y podremos afirmar que es un latín vulgar el de los soldados romanos que llevan su lengua a España, como también vulgar es el español de los marineros, guerreros, colonos, y delincuentes que llegan a América. Pero es erróneo proponer la distinción "culto - vulgar" en términos estáticos y sin considerar la interdependencia con otros factores histórico-socioculturales, porque se arriesga de anquilosar el análisis del rico fenómeno de la lengua, reduciendo la totalidad del problema a una dicotomía en la que se confunden categorías sociológicas y lingüísticas: "lengua culta", entendida como lengua de los sectores socialmente altos y también como lengua oficial, de acuerdo con las reglas, libre de variantes regionales, y "lengua vulgar", entendida como lengua popular y también como lengua no oficial, dialectal, regional.

3.4.2 Interrelación de fonemas y producción de alófonos. En segundo lugar, se puede analizar el sistema fonético de una lengua, considerando la realización efectiva de los fonemas en el contexto de la cadena sonora de la palabra; se descubrirán así variantes de sonido que derivan directamente de la interrelación existente entre los fonemas mismos.

Se dice alófono la variante de un fonema que tiene origen en la producción del fonema en la cadena sonora, es decir, en la interacción del fonema mismo con los fonemas que se encuentran en conjunción. Las letras son signos que representan el sonido, pero es la escritura que permite la comunicación; de manera similar, podemos decir que los fonemas son unidades de sonido, pero es una cadena de fonemas la que constituye la palabra y en el seno de tales cadenas los fonemas interactúan y es de esta interrelación que

derivan las variantes denominadas sonidos alófonos de un fonema. Como ya hemos dicho, una primera diferencia entre las lenguas, podemos distinguirla si identificáramos los fonemas que componen el sistema del que cada lengua dispone. Quedan así en evidencia, no sólo las posibles diferencias en el número de fonemas disponibles, sino y sobre todo, la existencia o inexistencia de alguno de ellos respecto a la disponibilidad de otra lengua (el italiano, por ejemplo, dispone de la *s* sonora, inexistente en el castellano y, viceversa, el castellano dispone del sonido de la jota, inexistente en el italiano). Pero ya en este nivel comparativo es imprescindible hacer notar que, la existencia de fonemas equivalentes en los sistemas comparados, no significa que tal equivalencia se deba interpretar como una identidad de pronunciación. Lo que muchas veces denominamos "acento" extranjero en una pronunciación, no es más que la transposición abusiva de unidades fonéticas de una a otra lengua. Si abandonamos la comparación de inventarios y analizamos la interacción, entre los fonemas que componen un sistema, descubriremos que en el seno de una lengua, cada fonema puede sufrir variantes más o menos de relieve y que el respectivo sistema en que el fonema se usa es un factor determinante de las características con las que tales variantes se producen. Simbolizando los sonidos vocales nasales de *a*, *o*, respectivamente con /ã/ y /õ/, tendremos por ejemplo que en el vocablo francés «*longuement*», /lõgmã/, largamente, la resonancia nasal de /õ/ se continúa hasta la sucesiva nasal /m/ y por lo tanto afecta en su pasaje a /g/, que varía efectivamente su pronunciación sin por eso dejar de ser el fonema /g/.

3.4.3 Alófonos e interrelación de fonemas en la lengua española.

En el español actual, los fonemas vocálicos /i/, /u/ en algunas formas de diptongo, es decir, en conjunción con otros fonemas vocálicos, se realizan con sonidos alófonos, con variantes, en este caso de valor semiconsonántico, que simbolizaremos [j], [w]: la palabra que escribimos *tiene*, si consideramos los fonemas con las que se

produce la representamos */tiene/*, mientras que para simbolizar su efectiva pronunciación la figuramos [tjene] y así también *cuatro*, */kuatro/*, [kwatro]. Esta efectiva pronunciación de un fonema, en general se simboliza con signos entre corchetes [-], que para mayor simplificación de este trabajo hemos evitado, aunque, sobre todo para proponer algunos ejemplos de "equivalencia", recurramos a representaciones del tipo */tjene/*, */kwatro/*, etc. Así también, se define alófono de **/b/** el sonido fricativo que simbolizamos con [β] y cuya producción deriva de la posición intervocálica del fonema oclusivo bilabial sonoro **/b/**, como en */abierto/*. En el Cuadro 3d (Los sonidos y sus variantes en la cadena fonética) se proponen algunos fonemas y sus respectivos alófonos en el cuadro del sistema fonético de la lengua española. Para algunos aspectos de ortografía y fonética de las consonantes, véase también el Cuadro 3e (Ortografía y fonética, con las respectivas notas).

3.5 Claroscuros. Finalmente, en la larga cadena del lenguaje, es lógico que existan aspectos oscuros y de interpretación discutible. Si es ya difícil el rastreo de cada anillo para identificar la consecución histórica de los signos gráficos, son perfectamente imaginables las dificultades que subsisten para el estudio del sistema fonético de cada lengua, inclusive después de haber cumplido tales pasos. En efecto, aún suponiendo que se trate de lenguas estrictamente fonéticas, en las que a cada signo corresponde un valor, y donde por lo tanto la identificación del sistema de signos constituye un claro indicio sobre el sistema fonético, algunos elementos fundamentales seguirían siendo de todas maneras interpretativos, discutibles u oscuros. Lamentablemente, para estudiar lejanos elementos del pasado, los expertos no pueden emplear todos los medios que le permiten analizar el presente y trabajan con gran dificultad para identificar los distintos períodos de un sistema de valores fonéticos, las zonas geográficas de difusión de los mismos, las variantes fonéticas ligadas a los diferentes grupos de población, etc.

4. *Riepílogo general.* Notas al Cuadro (4): Evolutivo de los Signos y Comparado de los Valores Fonéticos.

Cuadro (4). Las columnas (de derecha a izquierda):

Las columnas (1), (2) y (3) transcriben esquemáticamente cuanto ya se ha expuesto en el cuadro sinóptico (1): Origen y evolución de los signos alfabéticos. Las flechas hacia la izquierda (←) señalan la derivación del signo.

(1) Griego. Se indican las letras del alfabeto griego clásico, en mayúscula, con sus respectivos nombres. El asterisco que aparece junto a algunas letras indica que se trata de grafías pertenecientes al griego occidental.

(2) Latín clásico. El abecedario latino clásico copia los alfabetos griegos occidentales usados en las colonias griegas de Italia meridional; véase el punto 1.5.2 *Del alfabeto griego occidental al latino.*

(3) Español. Letras del abecedario español. No incluimos los signos |ch| y |ll| porque, aunque representen valores fonéticos simples, se trata de signos compuestos.

(4) /Fonética/. Las columnas **(4)**, **(5)** y **(6)** contienen los signos que emplea cada una de las lenguas (griego, latín y castellano), para representar el valor fonético indicado en la respectiva línea de la columna **(4)**. Así pues, podríamos hablar de signos equivalentes o signos que en sus respectivas lenguas expresan el mismo valor fonético. Pero en este sentido es necesario puntualizar que, tanto para los signos vocales como para los consonantes, la equivalencia en el valor fonético de los signos no debe interpretarse como una identidad en la pronunciación de los mismos. La realización efectiva de cada fonema, y de sus posibles variantes, debe estudiarse en el contexto del sistema fonético del que cada lengua dispone. Un estudio de tal envergadura, y más aún el análisis comparado de los sistemas, va mucho más allá de las pretensiones de este trabajo.

a) *Fonética de los signos consonantes.* Cuanto hemos apenas

propuesto, constituye una guía interpretativa del Cuadro (3c) Comparado de las Letras y de los Sonidos Consonantes, del cual las columnas **(1)**, **(4)**, **(5)** y **(6)** constituyen una presentación aún más esquemática, que trataremos de explicar en el comentario de cada línea.

b) Fonética de los signos vocales. Se debe tener en cuenta que, como decíamos en el punto 2.2.3, en español no existe la cantidad, no existen vocales *largas* y *breves*, como existían en griego y en latín. Por otro lado, mientras que el latín no poseía signos específicos para representar estos valores, el griego clásico reservó signos propios para tales pronunciaciones sólo en los casos de |e| y |o|, atribuyendo los respectivos valores breves a épsilon y ómicron, y los largos a eta y omega. Ejemplos sobre el uso de los signos vocálicos y valor fonético de los mismos pueden verse en los Cuadros (2b - 2f).

(5) Fonética latina. Para la fonética latina hemos considerado dos grandes períodos: a) el que va desde el siglo II a.C. hasta fines del siglo I d.C., que corresponde al período de la pronunciación clásica, también llamada "científica"; b) el período de los siglos V y VI d.C., período durante el cual se estabiliza el sistema fonético que prácticamente sobrevivirá hasta nuestros días en el llamado latín moderno o eclesiástico. Respecto a la pronunciación clásica, el latín moderno introduce algunas variaciones, tales como: «*gratía*», don, pronunciada → /gratsia/, «*homo*», hombre, → /omo/ (es decir, sin la vocal inicial aspirada como indicaba la "h"), «*aequalitas*», igualdad, → /ekualitas/, etc. Por otro lado, es difícil distinguir la evolución de la lengua, intrínseca a las lenguas vivas como tales, de un modo en el que ha evolucionado su pronunciación, en este caso, la pronunciación italiana del latín. En esta columna anotamos los signos cuya pronunciación, en el latín actual, corresponde con la indicada en la columna **(4)**; las posibles diferencias con la pronunciación del período clásico se comentarán en cada una de las líneas.

(6) Fonética castellana. Para el español nos hemos limitado a indicar el sistema fonético del español actual, anotando solamente algunas variaciones históricas que se han verificado en ese sistema, y del español "oficial", soslayando variantes fonéticas más o menos difundidas, de mayor o menor importancia, como el seseo y el yeísmo. Ambos aspectos, el histórico y el de las variantes, merecerían tratarse separadamente, abordando historias más o menos sufridas, como las historias de las letras: ... C, F, H, J, R, U, V, X, ...

(7) Ejemplos. En esta columna se proponen palabras en las que se pronuncia el fonema correspondiente a cada línea. Los ejemplos son en español, salvo los casos en que el relativo fonema no exista en esta lengua. Otros ejemplos y mayores detalles sobre el uso de algunos signos y de su valor fonético se pueden encontrar en los comentarios de cada línea.

Cuadro (4). Las Líneas:

A. Dado que la escritura fenicia no contaba con signos que representasen las vocales, los griegos derivan la figuración del signo vocal A, α , alfa, ← de *álef* (buey), usado por los fenicios para representar el espíritu suave. Los griegos se inspiran en los fenicios también para darle un nombre al signo, aplicando el criterio que repetirán para todos los signos de su alfabeto: el valor fonético de la letra equivale al primer sonido de su nombre, es decir, como en el caso de alfa, el valor /a/ es igual a la pronunciación de α en «*άλφα*», /alpha/.

Valor fonético de A. Desde un punto de vista fonético, la lengua griega distinguió la cantidad vocálica, sirviéndose de dos medidas para definir los sonidos vocales: *breve*, el de menor duración, y *largo*, el de mayor duración. Sin embargo, sólo para las vocales E y O evidenció tal distinción con letras propias: ϵ , épsilon, \omicron , ómicron, para los sonidos breves, y η , eta, ω , omega, para los largos.

También el latín se sirvió de la cantidad para distinguir los fonemas vocálicos, pero no asoció letras propias a tales sonidos. Así para la **A**, por ejemplo, distinguía la vocal breve /ă/, «*canis*», /kănis/, perro; y la vocal larga ā, «*panis*», /pānis/, pan.

En español, en cambio, no existen vocales breves y largas, y en el caso de **A**, los matices de pronunciación son prácticamente inapreciables.

B. El signo griego Β, β, beta ← deriva del fenicio *bet* (casa) y como éste representa el valor fonético /b/. Este mismo valor se ha mantenido para la letra **B** en las lenguas latina y castellana, aunque en el español actual también la letra **V** se pronuncia /b/.

C, G. La letra Γ, γ, gamma ← deriva del fenicio *gimel* (camello) y como éste representa la pronunciación /g/. A través de las formas ϸ, ϸ, que había tomado gamma en el alfabeto griego occidental, se llega a la **C** latina, que en el antiguo alfabeto, y hasta el siglo III a. C., mantiene la pronunciación /g/ del signo griego original («*Caius*» se pronunciaba /Gaius/). Posteriormente, cuando para /g/ fue introducido el signo **G**, **C** se pronunciará como /k/ y la letra **K** caerá en desuso en la lengua latina, manteniéndose solamente (delante de la *a*) en poquísimos vocablos y para algunas abreviaturas.

La letra C. En el latín clásico la letra **C** se pronuncia siempre /k/, mientras que en el moderno, delante de *e*, *i*, se pronuncia /c/ (como |ch| en *chiste*), y /k/ en los demás casos.

La letra G. Una pequeña variación gráfica del signo latino transformará **C** en **G**, heredero final del sonido gamma /g/. En el latín clásico la letra **G** se pronuncia siempre /g/, mientras que en el moderno, delante de *e*, *i*, se pronuncia /dʒ/ (africado, palatal, sonoro, como el de *y* en *conyuge*), y /g/ en los demás casos.

El sonido /c/. En el latín moderno la letra **C** se pronuncia /c/ delante

de e, i. Es también /**c**/ la pronunciación del dígrafo castellano |**ch**|: *muchacho*.

Un esquema con las pronunciaciones de los signos **C** y **G** puede verse en el Cuadro (5): Correspondencias fonéticas de las letras "C - G - K - Q".

D. Δ, δ, delta ← deriva del fenicio *dalet* (puerta) y como éste representa el valor fonético /**d**/. Se transformará en la forma latina **D**, con la que ha llegado al castellano manteniendo el valor /**d**/.

E. Por las mismas razones que ya hemos indicado para "alfa", los griegos derivan el signo vocal E, ε, épsilon ← de *he* (ventana, postigo), usado por los fenicios para figurar una aspiración, y asocian al signo el valor fonético de una **e** breve. La ε griega será llamada posteriormente épsilon para diferenciarla del antiguo diptongo |ai|, cuya pronunciación se había transformado en la de E con la evolución de la lengua. Para los valores fonéticos latino y español de la letra vocal |e|, véase el Cuadro (2c): Fonética de la letra vocal "E".

F. El signo griego occidental F, **f**, wau, que también fue llamado *digamma* (*di-gamma*, doble gamma) por su forma, obtenida con la superposición descentrada de dos signos gamma Γ, fonéticamente se vincula con el fenicio *waw* (uña), de valor semiconsonántico /**w**/. En efecto, los griegos se sirvieron inicialmente del signo fenicio *waw* para representar el sonido **u** vocal y un segundo sonido, muy probablemente en continuidad con los antiguos valores labiovelares /**g^w**/ y /**w**/ del indoeuropeo, pero que tuvo un valor variable, que oscila entre el semiconsonántico /**w**/ y el vocal /**u**/ aspirado, de acuerdo con las zonas y el momento evolutivo de la lengua. Los griegos emplearon posteriormente dos caracteres: F, digamma, para ese segundo sonido e U, ípsilon, que heredó la grafía de *waw* y se usó para representar el sonido **u** vocal. Desde este punto de vista, el

nombre *Y-psilon*, que significa U pura y simple, subraya que se trata de un sonido puramente vocálico, que no se debe confundir con el sonido representado por digamma. Los elios conservaron el signo digamma durante largo tiempo, tanto al principio de palabra como en posición intervocálica. Otros pueblos griegos lo elidieron o lo substituyeron con el espíritu áspero [ʰ]. En las palabras latinas paralelas al griego (en general de común origen en raíces mediterráneas), en correspondencia de la antigua digamma aparece la letra **V** o la letra **F**:

gr. ἰς, ← proto indoeuropeo *wiH-s; lat. «*vis*», fuerza;

gr. ἔσθής, ← proto indoeuropeo *wes-, lat. «*vestis*», vestido;

gr. ἕσπερος ← gr. ant. *Fἕσπερος, lat. «*vesper*», la tarde;

gr. οἶνος, ← gr. ant. Fοἶνος, lat. «*vinum*», vino* ;

gr. ἴον, ← gr. ant. *Fiov, lat. «*viola*», violeta.

(*) Por cuanto tiene que ver con la etimología de la palabra "vino", como en tantos otros casos, merecería una atenta profundización, porque el origen del término nos conduce a un descubrimiento mayor de las culturas y los movimientos de los pueblos; en el caso del vino, todo lleva a pensar que la elaboración del vino comenzó en territorios del Cáucaso, entre el Mar Caspio y el Mar Negro, y en el hablar de Georgia, en esa zona, aún se dice: *gwino*; quizás sea éste pues el vocablo original de una larga cadena lingüística.

El signo digamma, presente en el alfabeto griego occidental pero no en el clásico, dará origen al latino **F**, pronunciado /f/ ya desde la época del emperador romano Claudio, como lo demuestra el hecho de que el mismo emperador introdujera el signo *Digamma inversa* (Ϝ) en el alfabeto latino, para representar el valor consonántico de la letra **V** (véase la línea 22), dado que la **F** latina, que figuraba ese sonido como la antigua digamma, ya había adquirido el valor /f/. La modificación no tuvo continuidad después de la muerte del emperador.

El signo latino **F**, será adoptado, junto con su pronunciación /f/, por

las lenguas romances. Véase el Cuadro (6): Familia gráfica y fonética de F.

Z. Los fenicios representaban los sonidos sordo y sonoro de la **s**, respectivamente con las letras *samek* (sostén) y *zajin* (puñal). Los alfabetos griegos en general, pero no uniformemente, adoptan signos derivados de *zajin* para figurar el valor fonético /z/, es decir, el sonido sibilante sonoro de la **s** (como el de *z* en el francés «*zèle*», celo, o como el de *s* en el francés «*poison*», veneno y en el italiano «*rosa*», rosa). Para representar este valor, el alfabeto griego clásico usará la letra **Z, ζ**, zeta, signo que dará origen a la **Z** latina, agregada al abecedario (conjuntamente con la Y) en el siglo I a. C. La letra Z será usada en el idioma latino solamente en palabras derivadas, o que se creían tales, del griego, como «*zodiacus*», por ejemplo. Véanse la línea 20 para Σ, sigma, y los Cuadros (9a-9b): Los sonidos sibilantes.

Fonética de la letra Z:

- ◆ /ds/. Griego, **Z, ζ**, zeta: «*ζῆλος*», /kselos/, emulación, envidia.
- ◆ /ts/, /ds/. Latín moderno **Z** (pronunciación italiana): «*azymus*», /atsimus/, áximo; «*zelare*», /tselare/, amar con ardor.
- ◆ /z/. Español, **Z**: *zapato*, /zapato/. Véanse los comentarios a la letra **Θ, θ**, theta.

Véanse también los Cuadros (9a-9b): Los sonidos sibilantes.

H. *El sonido vocal E.* El signo griego **H, η**, eta ← deriva del signo *het* (cerco), usado por los fenicios para figurar una aspiración enfática. En griego, eta se pronuncia como una **e** larga.

Para los valores fonéticos latino y español de la letra vocal |e|, véase el Cuadro (2c): Fonética de la letra vocal " E ".

La letra H. El signo griego **H**, eta, da origen a la **H** latina, que en el período clásico se empleó:

- ◆ al principio de palabra, para representar la aspiración de la vocal inicial;

y también, en vocablos latinos de origen griego, en los dígrafos:

- ◆ |rh|, para transliterar la **ρ**, rho griega, aspirada al principio de palabra;
- ◆ |ch|, |ph| y |th|, con los cuales se transliteraban, respectivamente, las oclusivas aspiradas griegas: **χ**, ji; **φ**, fi; **θ**, theta.

Con el pasar del tiempo la aspiración fue debilitándose en la lengua latina, hasta que finalmente desapareció de la pronunciación, transformando así el signo **H** en:

- ◆ letra muda al principio de palabra, simple testimonio de la antigua aspiración vocálica: «*herba*», /erba/, hierba;
- y convirtiendo los dígrafos antes mencionados en signos de los siguientes sonidos:
- ◆ |rh| signo de /r/, como en «*rheuma*», /reuma/, flujo, catarro;
- ◆ |ch| de /k/: «*character*», /karakter/, marca, signo;
- ◆ |ph| de /f/: «*Phidias*», /Fidias/, Fidias, el escultor ateniense;
- ◆ |th| de /t/, «*theatrum*», /teatrum/, teatro.

En el español actual la letra **H** es siempre una letra muda, un signo sin valor fonético que, sin embargo, puesto al principio de palabra, constituye indicio de:

- ◆ vocal inicial aspirada en el vocablo original: hidra ← latín «*hydra*», ← griego Ὕδρα, serpiente acuática, ← ὕδωρ (hýdōr), agua;
- ◆ sonido consonántico /f/ en el vocablo original: herir ← latín «*ferire*»;

o bien, en posición intervocálica, es signo de:

- ◆ sonido aspirado en el vocablo árabe original: almohada ← árabe «*al-muhadda*», el lugar en el que se apoya la mejilla.

El signo **h** también se usa en español como segundo elemento, diríamos diacrítico, en el dígrafo |ch|, para representar el valor fonético /c/: *chispa*.

Véanse los Cuadros (7a) - Polivalencia del signo **H** y (7b) - Vocales griegas aspiradas.

Θ, θ theta ← deriva del signo *tet* (serpiente), usado por los fenicios para figurar una “t” enfática palatalizada.

Theta figura la pronunciación aspirada de **t** /**th**/ y es la única de las tres oclusivas aspiradas griegas cuyo signo deriva del fenicio (véase el Cuadro 11 - Nuevos signos griegos, inexistentes en el fenicio). Se representaba con los signos Θ, θ, en el griego occidental, signos que reaparecen en el etrusco, pero como letra no tendrá correspondencia gráfica ni fonética en el abecedario latino (su signo será usado por los latinos sólo para la representación de numerales: mediante la división vertical del signo se obtiene **C**, que representará 100).

Los valores fonéticos /th/, oclusiva aspirada, y /z/, fricativa:

- ◆ /**th**/. En griego, con la letra griega Θ, θ, theta: θέατρον, /**theatron**/, teatro.
- ◆ /**z**/ y /**th**/. En latín, no existen como valores fonéticos y la letra griega Θ, θ, theta, se translitera con el dígrafo |th|: «**theatrum**», /**teatrum**/, teatro.
- ◆ /**z**/. En español, con las letras **C**, ante e, i, y **Z**, en los demás casos: **cierto**, /**zjerto**/; **zueco**, /**zweko**/. Cabe subrayar que sigue esta misma regla la combinación **sc**, pronunciada siempre como /sk/, salvo ante e, i: **escoger**, /**eskoxer**/, **escindir**, /**eszindir**/.
- ◆ /**th**/. El valor /**z**/ del español está vinculado, es *heredero* de la pronunciación de la letra griega Θ, θ, theta, pero como signo correspondiente de ésta, en los derivados castellanos del griego, aparece la letra t: θέατρον → latín «**theatrum**» → español *teatro* (no así en otras lenguas, como el francés, donde se mantiene la grafía th: «**théâtre**», /**teatr**/).

La cedilla (ç) en el español antiguo. Ya a principios del siglo XVII era un hecho la simplificación de los africados dentales

- ◆ *sordo* /**ts**/, figurado con **c** ante e, i, por ejemplo en *cerca*, /**tserka**/ → *cerca*; y con **ç**, ante a, o, u, como *plaza*, /**platsa**/ → *plaza*, y también *moçarabe*, /**motsarabe**/, arabizado, que aparece ya en el castellano desde el siglo X, ← del árabe «*mustarab*», →

mozárabe;

- ♦ y *sonoro* /dz/, representado en castellano medieval con **z** ante cualquier vocal como en *dezir*, /ded**z**ir/ → decir,

que se unifican en el actual fricativo dental sordo /z/.

El seseo. En la lengua española, sesear define la transformación del sonido /z/, de **c** y **z**, en el sibilante sordo /s/ de **s**. Es una pronunciación típica de Andalucía y de toda Hispanoamérica, que acentúa el proceso de simplificación fonética de la lengua española, con los problemas funcionales que el fenómeno acarrea, en cuanto a bivalencia de significado de algunas palabras, para quien las escucha fuera de un claro contexto, como: *casa* - *caza*, *cocido* - *cosido*, *masa* - *maza*, *rosado* - *rozado*, etc.

I, J. La letra griega **I**, **ι**, iota ← deriva de *yod* (mano), usado por los fenicios para figurar /j/, la *í* con valor semiconsonántico.

La letra I. Es la tercera vocal en los alfabetos latino y de las lenguas romances y también de las germánicas. En cuanto a su forma, de la primitiva *yod* fenicia, que figuraba la mano, el alfabeto greco-latino ha conservado sólo un dedo, quizás el índice. El uso de figurar la **i** con el punto se remonta apenas al siglo XIV y posiblemente fue introducido para evidenciar mejor la grafía y facilitar la lectura, evitando el peligro de confusión del trazo de la **i** sin punto con un trazo de la letra contigua.

En cuanto a los valores fonéticos latino y castellano de la letra vocal *í*, debemos recordar cuanto decíamos en la introducción respecto a la duración de los sonidos vocálicos en la lengua griega y latina, y cuanto se ha dicho respecto a los sonidos semiconsonántico y semivocálico de la *í*. Véase el Cuadro (2e): Fonética de la letra vocal " I ".

La letra J. La letra no existía ni en el alfabeto griego ni en el latino clásico. Fue inventada a mediados del siglo XVI, basándose en la tendencia medieval a escribir la letra *í* curvando ligeramente su

extremo inferior hacia la izquierda. El propósito de la invención fue usar el signo **j** para transcribir la *i* con valor semiconsonántico /j/, dejando el signo *i* para transcribir el valor vocálico /i/.

Nota histórica sobre uso y fonética de las letras J y X en la lengua española. En el castellano medieval existían los dos fonemas fricativos alveopalatales sibilantes:

a) el sordo /ʃ/, pronunciado como **sc** en el italiano «*coscia*», muslo, que se representaba con **X** en *coxo*, hoy cojo, y *Quixote*, hoy Quijote (→ italiano «*Chisciotto*»), y

b) el correspondiente sonoro /ʒ/, que se figuraba con **J**, como en *ajo*, *mujer*, pronunciadas /aʒo/, /muʒer/, es decir, como la típica pronunciación rioplatense de los signos **ll**, **y** en *calle* y *yo*, /kaʒe/ y /ʒo/; o la pronunciación del signo **j** en el francés «*ournée*», jornada. En el siglo XVI, ambos sonidos se sincretizan en /ʃ/, por lo que los vocablos *dixo* e *hijo*, se pronuncian /diʃo/ e /hiʃo/. Posteriormente, de hecho ya en el siglo XVII, la pronunciación /ʃ/, fricativa prepalatal sorda, se transformará en la actual fricativa velar sorda /x/ de la **J** castellana.

A tales cambios fonéticos, no subsiguió una coherente adaptación de la escritura, que habría implicado la adopción de un *único signo* para representar el *único valor* fonético. En la escritura persiste por inercia el empleo de ambos signos (**x** o **j**), no ya como signos fonéticos del presente, sino, diríamos, porque “así se pronunciaba”. La persistencia de los signos medievales, **x**, que había representado el sonido /ʃ/, y **j** el sonido /x/, originaba un cierto caos, puesto de manifiesto en textos del 1600 en los que convivían las gráficas *baxo*, *axedrez*, *relox*, junto con *judío*, *jardín*, *justo*, *gente*, *muger*, *gesto*, situación ésta que en el siglo XVIII mueve a la Real Academia Española a unificar los signos **X** y **J** en un único signo: **J**, al tiempo que conservaba en distintos vocablos la grafía **G**, dejando de este modo el problema resuelto a medias.

K. El signo griego **Κ, κ**, kappa ← deriva (por rotación) del fenicio *kaf* (palma de la mano) y como éste representa la pronunciación /k/. En el primitivo alfabeto latino la letra **C** se usaba para figurar el sonido /g/, de **Γ, γ**, gamma; posteriormente, cuando para /g/ fue introducido el signo **G**, la **C** se empleó para transcribir el sonido /k/ (y así también debe entenderse el uso de **c** en el dígrafo |ch|, transliteración latina de la **χ**, ji, griega) y la letra **K** caerá en desuso, manteniéndose solamente (delante de la "a") en poquísimos vocablos y para algunas abreviaturas como *K.* o *Kal.*, abreviación de «*kalendae*» (el primer día del mes). El español actual mantiene el primitivo valor fonético de la **k**, pero sólo se escriben con ella algunas palabras en que se respeta la escritura original, aunque para muchas de éstas también se admiten las formas ortográficas con **c** o **qu** (kurdo, curdo; kilo, quilo). Véase el Cuadro (5): Correspondencias fonéticas de las letras " C - G - K - Q ".

L. **Λ, λ**, lambda ← deriva del fenicio *lamed* (aguijón para los bueyes) y como éste representa la pronunciación /l/. Tanto en los alfabetos griegos orientales como en los occidentales, lambda se grafiaba con formas muy próximas a la del original fenicio, formas éstas que conducirán a la letra latina **L**.

El sonido /λ/. Es un sonido lateral palatal sonoro que en español se representa con el dígrafo |ll|, como en *calle*. Las consonantes como /λ/ se articulan en la parte anterior del paladar, en la zona del paladar duro, y por ello se denominan prepalatales. En la misma zona de las consonantes prepalatales se articula la vocal /i/ y para quien no posee en el sistema de su propia lengua tales sonidos consonánticos, la percepción de éstos puede identificarse con la de una consonante acompañada de /j/, como en los casos de /ñ/ interpretada como /nj/, *campaña*, /kampanja/ en lugar de /kampaña/ o de /λ/ interpretada como /lj/, *calle*, /kalje/ en lugar de /kaλe/. Por esta razón, no podemos hablar de equivalencia sino de proximidad

de sonidos entre la pronunciación de **|ll|** = **/ʎ/** en español y **|li|** = **/lj/** en latín, como en los vocablos: «*alium*», ajo, «*familia*», servidumbre doméstica, «*filius*», hijo, etc.; de palabras como éstas la lengua italiana deriva vocablos con grafía **|gli|**, de valor fonético **/ʎ/** reforzado, como «*aglio*», «*famiglia*», «*figlio*», etc.

El yeísmo. Se denomina yeísmo un modo de pronunciación de la lengua castellana que transforma el sonido **/ʎ/** de la **ll** en el sonido **/y/** de la **y**. El fenómeno tiene una amplia difusión en algunas zonas de España e Hispanoamérica y puede explicarse fundamentalmente por dos razones: a) economía de esfuerzos, porque la articulación palatal de ambos sonidos se obtiene más fácilmente en posición fricativa que lateral; b) rendimiento funcional, ya que es muy escaso el beneficio que deriva de una distinción entre ambos fonemas, como en algunos casos aislados, donde la ausencia de tal distinción no permite la inmediata interpretación de vocablos con significados diferentes: valla, **/baʎa/** - vaya, **/baya/**, malla, **/maʎa/** - maya, **/maya/**, etc.

M. El signo griego **Μ, μ**, **my** ← deriva del fenicio *mem* (agua) y como éste representa la pronunciación **/m/**.

N, Ñ. El signo griego **Ν, ν**, **ny** ← deriva del fenicio *nun* (pez) y como éste representa la pronunciación **/n/**.

La letra Ñ. El signo **ñ** del abecedario castellano surge durante la Edad Media con la escritura cursiva que, abreviando, figuraba de tal manera la doble *n* (**nn** = **ñ**). Otras lenguas han optado por signos dobles para la representación del sonido **/ɲ/**: *ny*, el catalán; *nh*, el gallego y el portugués; *gn*, el italiano y el francés. Véase el Cuadro (8): Grafías del fonema **/ɲ/**.

X. **Χ, χ**, **Ji**. Esta letra del alfabeto griego, con la que se representará el valor doble o bifonema **/ks/**, deriva como grafía del signo *samek* (sostén), usado por los fenicios para figurar la pronunciación sorda

de la **ś /s/**. Véase el Cuadro (9a): Las sibilantes fenicias - Transición a los signos griegos.

Como signo, **ξ**, Xi no tiene correspondencia gráfica en el abecedario latino, pero se debe notar, sin embargo, que en los alfabetos griegos occidentales, la letra Xi se grafaba con el signo **X** (el mismo signo que el alfabeto griego clásico reserva para la letra Ji) y que es de esta grafía occidental de Xi que derivará la letra **X**, con la cual la lengua latina y el español actual representan el mismo valor **/ks/** de la Xi griega: latín «*Xerxes*», **/Kserkses/**, Jerjes.

O. El signo griego **Ο, ο**, ómicron ← deriva del signo 'ajin (ojo), usado por los fenicios para figurar el espíritu áspero. Desde un punto de vista fonético, **ο**, ómicron, se pronuncia como una **o** breve. Véanse los valores fonéticos latino y español de la letra vocal |o| en el Cuadro (2d) - Fonética de la letra vocal " O ".

P. **Π, π**, pi ← deriva del fenicio *pe* (boca) y como éste representa la pronunciación **/p/**. En el alfabeto griego occidental **Π**, pi, se figuraba con una forma muy próxima a la **P** latina. Desde un punto de vista fonético, las lenguas latina y castellana figuran con **P** el mismo valor consonántico del signo primitivo.

Q. La letra **Q**, koppa, presente en los alfabetos griegos occidentales, deriva del fenicio *kof* (cabeza, occipucio; hay en cambio quienes sostienen que la grafía figure el ojo del hacha), signo con el que se figuraba la pronunciación **/q/** que, en el árabe por ejemplo, distingue la oclusiva, velar, sorda **/k/** de «*kalb*», perro, de la oclusiva, uvular, sorda **/q/** de «*qalb*», corazón.

Cuando algunas grafías fenicias adoptadas por el griego, dejan de ser utilizadas por la escritura jónica, como consecuencia tales grafías no aparecen en el alfabeto clásico griego y si se utilizan es solamente para anotar numerales. Tal es el caso de *koppa* que, en la escritura griega clásica, pasó a figurar el numeral 90, ya que se había

transformado en un signo alfabético inútil, con el que se representaba quizás no ya el primitivo sonido labiovelar indoeuropeo /k^w/, sino la pronunciación /k/ ante **a** y **o**, pronunciación para la cual ya existía el signo **K**, kappa.

Por otro lado, en la lengua etrusca, que adoptó el alfabeto de los griegos de occidente, el alfabeto clásico presenta veintiséis grafías para veintidós sonidos con los que parece contar su sistema fonético. Para el sonido /k/ hay tres grafías:

- **C**, equivalente a la gamma griega en su forma occidental, que se usa ante las vocales **e**, **i**;
- **K**, que se usa ante la **a**;
- **Q**, equivalente a la koppa, que se usa ante **o**, **u**.

También el alfabeto latino, como ya hemos visto, posee tres grafías para el sonido /k/:

- **K**, que se empleaba en la escritura arcaica, pero que cae prácticamente en desuso en el latín clásico;
- C**, que en principio se emplea ante las vocales **e**, **i**, y posteriormente ante cualquier vocal salvo **u**;
- Q**, que primeramente se usó ante **a**, **o**, **u**, para luego ser utilizada solamente ante la **u** con valor semiconsonántico /w/, estabilizándose así el dígrafo |qu| como figuración del labiovelar /k^w/: «*quinque*», /k^wink^we/, cinco.

De la letra **Q** latina derivará la **Q** castellana, que mantiene el valor fonético /k/, pero se emplea solamente ante las vocales **e**, **i**, siempre acompañada de una **u** muda: *querer*, *quiero*.

R. El signo griego **P**, **p**, rho ← deriva del fenicio *res* (perfil) y como éste representa la pronunciación /r/. También en este caso, una variante gráfica del alfabeto griego occidental transformará el signo en la **R** latina. En español, el nombre de la letra es *erre*, si bien, cuando se quiere aludir especialmente a su sonido suave o simple, se llama también *ere*.

La grafía |rh|. La **p**, rho griega, con espíritu áspero al principio de palabra, se translitera en latín con el dígrafo |rh|; así por ejemplo , ῥεῦμα , flujo, corriente → lat. «*rheuma*», flujo, catarro. Tal tipo de transcripción no reaparece en el castellano, pero sí en el francés, por ejemplo, como simple testimonio de la antigua aspiración: «*rhinite*», rinitis.

Fonética de R. La **R** presenta algunas peculiaridades fonéticas y funcionales que cabe subrayar:

a) El sonido que en general se simboliza con la notación /r/, se define vibrante porque se produce mediante una o más vibraciones de la punta de la lengua en proximidad de la zona alveolar; las vibraciones o rápidos contactos sucesivos entre la lengua y la parte anterior de la boca, obstruyen y permiten alternativa y rápidamente el paso del aire, y el número de las mismas puede variar considerablemente sin que cambie la identidad del sonido.

b) También es necesario notar que, en general, con las grafías |r| y |rr| se figura la oposición entre la consonante simple /r/ y la consonante "doble", larga o geminada /R/. Pero dado que en español, como ya hemos dicho, no existe una correlación entre consonantes simples y geminadas, con las grafías |r| y |rr|, que podrían interpretarse como un reflejo en la escritura de dicha correlación, en realidad se representan fonemas cualitativa y cuantitativamente distintos:

En español,

◆ la grafía |r| representa el *vibrante ápicoalveolar simple*, sonido que, con momentánea oclusión del canal de emisión del aire, se obtiene mediante un golpe único (llamado *tap* en inglés), como el sonido de **r** en *caro, pero*.

◆ la grafía |rr| representa el *vibrante ápicoalveolar múltiple*, sonido prolongable, que se obtiene mediante sucesivas vibraciones, con las cuales se provoca un estreñimiento repetido del canal de espiración (modo de articulación llamado *trill* en inglés).

Este sonido puede ser figurado 1) con **r** al principio de palabra (*rostro*), o al principio de sílaba cuando la anterior termina en "b, l, n, s" (*alrededor*); 2) con **rr** (*arroz, carro, perro*).

c) *La R francesa*. Considerando el punto de articulación, hemos definido alveolar el fonema /r/, pero es interesante notar la pronunciación velar de la **r** en una lengua romance como el francés.

d) *R con función vocálica*. Si tomamos en cuenta la función, podemos definir vocal el valor que adquiere el sonido **r** en su conjunción con otros sonidos, como en el caso de *Brno*, ciudad de la Moravia.

S. Para representar el valor fonético /s/, es decir, el sonido sordo de **s** (como el de **s** en *solo*), la lengua griega adopta en todos sus alfabetos la letra **Σ, σ**, (**ς** a fin de palabra) sigma, que se explica como un giro de noventa grados de la fenicia *shin* (diente). Téngase en cuenta que los fenicios representaban sonidos sibilantes con las letras *samek, zajin, sade* y *shin*, y con *samek* figuraban la pronunciación /s/, pero el alfabeto griego clásico había derivado precisamente de *samek* la grafía de **χ**, xi. Véanse el Cuadro (4): Evolutivo de los Signos, y los Cuadros (9a-9b): Los sonidos sibilantes.

La sigma griega, a través de variantes, dará origen a la **S** latina, a la cual se atribuye el mismo valor fonético /s/ de la pronunciación griega, y que como tal hereda la lengua castellana.

T. El signo griego clásico **T, τ**, tau ← deriva del fenicio *taw* (llave), con esa forma **T** que en general adoptan los alfabetos de la escritura griega, y como el original fenicio representa la pronunciación /t/. La grafía de *tau* da origen a la **T** latina y castellana, que en ambas lenguas también figura el valor /t/. En el latín moderno, sin embargo, la combinación |**ti**|, seguida de vocal, se pronuncia /**ts**/: «*gratia*», don, se pronuncia /grat**ts**ia/, pero si tal combinación está precedida por «*s, t, x*» se pronuncia /**t**/: «*bestia*», animal, «*mixtio*», mezcla.

V, U, Y. A la complejidad presente en la historia de la grafía de

estos signos, se suma la de los valores fonéticos representados por los mismos. Veámoslo a continuación.

La letra Y. En un principio, los griegos se sirvieron del signo fenicio *waw* (uña), de valor semiconsonántico /w/, para representar el sonido vocal de *u*, y posiblemente emplearon el mismo signo para figurar un segundo valor, que partiendo de /w/ se aproximaba al de /u/ vocal aspirada. Posteriormente usaron dos caracteres: *F*, digamma, para el segundo de tales valores, e *Y, u*, ípsilon, para el primero. El mismo nombre, *Y-psilon*, que significa *u* pura y simple, quizás subraya que se trata de un sonido puramente vocálico, que no se debe confundir con la pronunciación representada por digamma, o bien indica que ese sonido vocal se figura simplemente con la *u*, y no con un antiguo diptongo cuya pronunciación se había transformado en la de *u*.

De la ípsilon griega, el latín deriva el signo *Y*, que fue agregado posteriormente al abecedario (junto con la *Z*, en el siglo I a. C.) y será usado en el idioma latino solamente en palabras derivadas, o que se creían tales, del griego.

Fonética de Y. La ípsilon griega figuraba el sonido vocal /ü/, el de la *u* pronunciada como en el francés moderno. El mismo valor fonético tuvo el signo *Y* en la pronunciación culta del latín clásico, valor éste que se transformó en /i/ en la pronunciación popular: «*tyrannus*», tirano, pronunciado, respectivamente, /türannus/ y /tirannus/. El español hereda el signo *Y*, pero lo desdobra fonéticamente en: *y* con valor consonántico /y/, como en *cayado*, e *y* con valor semivocálico /i/, como en *voy*.

La pronunciación con valor consonántico de *y* en español, se puede definir fricativa, palatal, sonora /j/, fonema éste que puede presentarse bajo la forma del alófono /d͡ʒ/, en la pronunciación africada de *y* precedida de sonido nasal o lateral, o bajo la forma /ʒ/ en la pronunciación con rehilamiento en algunas zonas del Río de la Plata:

/j/, fricativa, palatal, sonora, como en *mayo*;

/dʒ/, africada, palatal, sonora, como la pronunciación de *y* en *conyuge*, *el yugo*, y de *g* en el italiano «*giallo*», amarillo;

/ʒ/, fricativa, prepalatal, sonora, con rehilamiento, como la pronunciación de *y* en algunas zonas de habla española, semejante a la de *g* en el francés «*âge*», edad.

La letra V. De la ípsilon griega, a través de sus formas occidentales *ΥV*, el latín deriva el signo *V* y el signo *Y*.

Fonética de V. En primer lugar, se puede afirmar que el valor consonántico /v/, como el que tiene *v* en el italiano «*dividere*», dividir, no existía en el griego ni en el latín clásico, lengua en la cual la letra *V* representaba el valor vocal /u/. En segundo lugar, debemos agregar que la letra *V* latina figuraba también otro sonido, quizás vinculado con el de la digamma griega y seguramente próximo al semiconsonántico /w/, como el que representa *V* en los vocablos:

«*DIVVS*», "*divus*", /diwus/, dios, divino, que pertenece a la familia del tema indoeuropeo «*deiwo-*» el cual, vinculando la divinidad con la noción de luz, otorga al vocablo el significado de "esplendente";

«*VVA*», "*uva*", /uwa/, uva, que quizás derive del antiguo tema indoeuropeo «*ug^wa*», uva.

La duplicidad de valor fonético que encierra la *V* latina clásica, justifica el posterior desdoble gráfico de la misma en *v* y *u*, y explica también que con la pronunciación italiana del latín moderno se asocie a la letra *v* el valor /v/.

En el español actual la letra *v* ha adquirido el valor /β/, *vamos*, pronunciado /bamos/, y no siempre testimonia el valor fonético o la grafía de los vocablos latinos originales: lat. «*divus*», /diwus/ → divo; lat. «*advocatus*», → abogado; lat. «*abantiare*», → avanzar.

La letra U. De la letra *V* latina, cuya minúscula la escritura cursiva representaba con *u*, se originan en el latín moderno los signos *V*, *v* y *U*, *u*, que también adoptará el abecedario español.

El sonido vocal /u/. En griego se lograba aproximadamente con el

diptongo *ou* (ómicron-ípsilon), mientras que el latín clásico lo figuraba con la letra **V**. El latín moderno hará de **U**, **u**, el signo representativo de /**u**/, y con tales características lo heredará el español. En general, con respecto a los sonidos vocálicos latino y castellano de la letra vocal **u**, debemos recordar cuanto decíamos en la introducción respecto a la duración de los sonidos vocálicos en la lengua griega y latina, y cuanto se ha dicho respecto a los sonidos semiconsonántico y semivocálico de la **u**. Véase el Cuadro (2f): Fonética de la letra vocal "U".

Para una síntesis del valor fonético que toman los signos U, Y, V, véase el Cuadro (10): Origen y Fonética de los Signos "U - V - Y".

La letra W. El signo fue introducido por los pueblos germánicos en la Edad Media, al principio con la grafía |uu|, que luego se transformará en *w*, y servirá para representar el valor consonántico /**v**/ (como el de **w** en alemán) o el valor semiconsonántico /**w**/ (como el de **w** en inglés), conservándose en ambos casos la letra **u** para figurar el valor vocal /**u**/. Se puede agregar que en la pronunciación actual, con la letra **v**, que el alemán llama *fau*, esta lengua representa el sonido /**f**/, mientras que el inglés figura el sonido /**v**/.

Esquemáticamente podríamos sintetizarlo así:

Letra.....**u** → (uu)**w** **v**
 Alemán . /**u**/ /**v**/ /**f**/
 Inglés ... /**u**/ /**w**/ /**v**/

En español, por su forma, la letra **w** se llama *doble v*, y no se la incluye en el abecedario porque se usa solamente en palabras tomadas de otros idiomas, en los cuales, como hemos notado, puede representar los sonidos:

/**v**/, fricativa, sonora, como en alemán: «*wind*», /vind/, viento, aire;

y

/**w**/, **u** semiconsonante, como en inglés: «*wild*», /waild/, silvestre, salvaje.

En palabras totalmente incorporadas al español es frecuente que la

grafía **w** haya sido reemplazada por **v**, con la consecuencia fonética que ello implica: «*wagon*» → *vagón*, /*bagon*/.

Φ, Χ, Ψ, Ω. Los signos *Fi, Ji, Psi, Omega*, que ocupan los últimos lugares en el alfabeto griego, no existían en el alfabeto fenicio y tampoco tendrán correspondencia gráfica en el abecedario latino. Véase el Cuadro (11) - Nuevos signos griegos (inexistentes en el fenicio).

a) *La grafía Φ, φ*. En la escritura latina, la grafía **φ** solamente dará origen a signos para la representación de numerales.

Con la letra **Φ, φ**, se representaba la pronunciación /**ph**/, que corresponde al de una **p** (oclusiva sorda) aspirada; la pronunciación de **φ** evolucionará posteriormente hasta transformarse en la fricativa sorda /**f**/, que los latinos representarán con **F**, manteniendo la grafía |ph| para transliterar antiguos vocablos de origen griego: **φ**ιλοσοφία, «*philosophia*», /*filosofia*/, filosofía. Véase el Cuadro (6): Familia gráfica y fonética de F.

b) *La grafía Χ, χ*, ji, representa la pronunciación /**kh**/, la de /**k**/ aspirada, pronunciación ésta que no tiene equivalencia en el latín moderno. En efecto, el dígrafo |ch|, antigua transliteración clásica de la **χ** en vocablos de origen griego, se asocia con el valor /**k**/ en la pronunciación actual. Y sin embargo, la lengua latina adoptará el signo **X**, con el que también se representaba la letra Xi en el griego occidental, para figurar el valor fonético /**ks**/, es decir, el que poseía la letra Xi.

La pronunciación /**kh**/ se aproxima a la de **j** en español, el sonido fricativo, velar, sordo que simbolizamos /**y**/.

c) *La grafía Ψ, ψ*. El signo griego **ψ**, psi, con el que se representa el doble valor fonético /**ps**/, no tiene correspondencia gráfica en el abecedario latino (será usado solamente para la representación de numerales). Tanto la lengua latina como la castellana, transcriben los vocablos de origen griego con el dígrafo |ps|; en castellano, sin

embargo, la presencia del dígrafo al principio de palabra es mucho menos frecuente, porque la escritura se ha adaptado a la transición fonética de /ps/ a /s/:

ψυχή, /psükhe/, espíritu, alma; latín «*psychomantium*», lugar donde se evoca y se interroga el espíritu de los muertos; español, psicopatía.

ψαλτήριον, /psalterion/, → latín «*psalterium*», → español, salterio (instrumento musical).

En época del emperador romano Claudio, el propio emperador introdujo el signo *antisigma* en el alfabeto latino, para representar el valor fonético /ps/, modificación ésta que no tuvo continuidad después de su muerte.

d) *La grafía Ω, ω*, omega. El signo no existía en el alfabeto griego occidental y tampoco tendrá correspondencia gráfica en el abecedario latino. Desde un punto de vista fonético, *omega* se pronuncia como una **o** larga (mientras que *ómicron* representa la **o** breve). Véase el Cuadro (2d): Fonética de la letra vocal "O".

Riepilogo total de signos. Véase el Cuadro 4: Evolutivo de los Signos y Comparado de los Valores Fonéticos. Se indica el total de signos simples (*letras*) que componen los distintos alfabetos y cuántos de éstos corresponden a letras vocales.

a) Alfabeto griego clásico. Total 24; vocales 7: **A, α**, alfa; **E, ε**, épsilon; **H, η**, eta; **I, ι**, iota; **O, ο**, ómicron; **Y, υ**, ípsilon; **Ω, ω**, omega.

b) Alfabeto latino clásico. Total 23; vocales 6: **A**, a; **E**, e; **I**, i; **O**, o; **V**, u; **Y**, y. Incluimos el signo **Y** como letra vocal porque, tanto en el latín clásico como en el latín moderno, representa siempre un sonido vocal: /ü/ e /i/.

c) Alfabeto español. Total 25; vocales 5: **A**, a; **E**, e; **I**, i; **O**, o; **U**, u.



CUADROS

RIEPILOGATIVOS



A la izquierda: *El sonido de la lluvia*, obra de Miguel Fabruccini.



CUADRO 1: ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS SIGNOS ALFABÉTICOS

ROMANO		LATIN		GRIEGO ANTIGUO				FENICIO		
		←		←				←		
Signo	Nº	Signo	Nº	Griego Occ.	Griego clásico	Nombre	Nº	Signo	Nombre	Nº
A	1	A	1	A	A	Alfa	1	Ⲁ	'Alef	1
B	2	B	2	B	B	Beta	2	Ⲁ	Bet	2
C	3	C	3	⋪ - C	Γ	Gamma	3	Ⲁ	Gimel	3
D	4	D	4	Δ - D	Δ	Delta	4	Ⲁ	Dalet	4
E	5	E	5	E	E	Epsilon	5	Ⲁ	He	5
								Ⲁ	Waw	6
F	6	F	6	F	---	Digamma	6			
				I	Z	Zeta	7	Ⲁ	Zajin	7
G	7	G	7	⋪ - C	Γ	Gamma	3			
H	8	H	8	H	H	Eta	8	Ⲁ	Het	8
				⊗	⊗	Theta	9	⊗	Tet	9
I	9	I	9	I	I	Iota	10	Ⲁ	Yod	10
J	10	I	9							
K	11	K	10	K	K	Kappa	11	Ⲁ	Kaf	11
L	12	L	11	⋪	Λ	Lambda	12	Ⲁ	Lamed	12
M	13	M	12	Ⲁ	M	My	13	Ⲁ	Mem	13
N	14	N	13	Ⲁ	N	Ny	14	Ⲁ	Nun	14
Ñ	15	N	13							
					≡	Xi	15	Ⲁ	Samek	15
O	16	O	14	O	O	Omicron	16	Ⲁ	'Ajin	16
P	17	P	15	Γ	Π	Pi	17	Ⲁ	Pe	17
								Ⲁ	Sade	18
Q	18	Q	16	Ϟ	Ϟ	Koppa	18	Ϟ	Kof	19
R	19	R	17	Ϟ	Ϟ	Rho	19	Ⲁ	Res	20
S	20	S	18	ξ	Σ	Sigma	20	Ⲁ	Shin	21

T	21	T	19	T	T	Tau	21	✕	Taw	22
U	22	V (u)	20	ΥV	Y	Ipsilon	22	Υ	Waw	6
V	23	V (u)	20							
W	24	V (u)	20							
				Φ	Φ	Fi	23			
X	25	X	21	ϗΥ	X	Ji	24			
				Ψ	Ψ	Psi	25			
					Ω	Omega	26			
Y	26	Y	22	ΥV	Y	Ipsilon	22	Υ	Waw	6
Z	27	Z	23	I	Z	Zeta	6	I	Zajin	7



CUADROS 2: DE LAS LETRAS Y DE LOS SONIDOS VOCALES

2a	CLASIFICACIÓN DE LOS SONIDOS VOCÁLICOS				
Tono	Abertura			Articulación	Labios
	Máx.	Med.	Mín.		
Agudo			/i/	Anterior	Contraídos
		/e/			
Medio	/a/			Central	Abiertos
Grave		/o/		Posterior	Abocinados
			/u/		



2b		LOS SONIDOS VOCÁLICOS EN LA LENGUA ESPAÑOLA	
[j]			[w]
	[i̞]		[u̞]
		/i/	/u/
		/e/	/o/
		/a/	
[j]	alófono de /i/, con valor semiconsonántico		<i>hielo</i>
[i̞]	alófono de /i/, con valor semivocálico		<i>voy</i>
/i/	<i>i</i> vocal, abertura menor, prepalatal, agudo		<i>pino</i>
/e/	<i>e</i> vocal, abertura media, prepalatal, agudo		<i>teme</i>
/a/	<i>a</i> vocal, abertura máxima, palatal, medio		<i>casa</i>
/o/	<i>o</i> vocal, abertura media, velar, grave		<i>como</i>
/u/	<i>u</i> vocal, abertura menor, velar, grave		<i>cura</i>
[u̞]	alófono de /u/, con valor semivocálico		<i>feudo</i>
[w]	alófono de /u/, con valor semiconsonántico		<i>hueco</i>



2c		FONÉTICA DE LA LETRA VOCAL " E "
Cantidad y abertura		<i>Ejemplo, /pronunciación/, traducción</i>
/ĕ/ E breve	griego, E, ε , épsilon latín, e	θερμός /thĕrmos/, caliente « <i>est</i> », /ĕst/, es (presente de ser)
/ē/ E larga	griego, H, η , eta latín, e	ἡμικύκλιον /hēmikúklion/, hemiciclo « <i>est</i> », /ēst/, come (presente de comer)
/e/ E cerrada	lat. mod., dipt. oe francés, e italiano, e	« <i>poena</i> », /pena/, castigo « <i>estimer</i> », /estime/, evaluar « <i>pesca</i> », /peska/, pesca
/ɛ/ E abierta	lat. mod., dipt. ae francés, e , dipt. ai italiano, e	« <i>maestus</i> », /mæstus/, afligido, triste « <i>cher</i> », /ʃɛr/, querido, caro « <i>pesca</i> », /pɛska/, melocotón, durazno



2d		FONÉTICA DE LA LETRA VOCAL " O "
Cantidad y abertura		<i>Ejemplo, /pronunciación/, traducción</i>
/o/ O breve	griego, O, ο , ómicron latín, o	μορφή, /morphĕ/, forma « <i>domus</i> », /domus/, casa
/ô/ O larga	griego, Ω, ω , omega latín, o	πρῶτος, /prôtos/, primero « <i>dotare</i> », /dôtare/, dotar
/ó/ O cerrada	francés, eau italiano, o	« <i>eau</i> », /ó/, agua « <i>corso</i> », /kórso/, corrido (de correr)
/ɔ/ O abierta	francés, o italiano, o	« <i>morose</i> », /mɔʒ/, melancólico « <i>corso</i> », /kɔrso/, corso (de Córcega)



2e FONÉTICA DE LA LETRA VOCAL " I "		
Fonética	Letras	Ejemplo, /pron./, traducción
/i/ I vocal	griego, I , i , iota latín, i ; lat. moderno y español, i	Φύσις, /fűsis/, naturaleza « <i>myrtus</i> », /mirtus/, arrayán, mirto <i>mito</i> , /mito/
/i̯/ I semivocal	latín, i esp., en dipt. voc. + i , y (fin de palabra)	« <i>cui</i> », /kuî/, al cual <i>aceite</i> , /azeîte/ <i>voy</i> , /boî/
/j/ I semicons.	latín, i esp., en dipt. i + voc.	« <i>Iovis</i> », /Jovis/, Júpiter <i>cielo</i> , /zjelo/



2f FONÉTICA DE LA LETRA VOCAL " U "		
Fonética	Letras	Ejemplo, /pron./, traducción
/ü/ U vocal	griego, Y , u , ípsilon griego, Y , u latín clásico, y francés, u	ὑπερβολή, /'üperbolē/, hipérbola πῦρ, /pür/, fuego « <i>hyperbola</i> », /'üperbola/, hipérbola « <i>mur</i> », /mür/, muro
/u/ U vocal	gr. aprox. diptongo ου latín clásico, V , u V , u latín moderno, U , u español, u	ἀβουλία, /abulia/, abulia « <i>VNITAS</i> », /unitas/, unidad « <i>unicus</i> », /unikus/, único « <i>divus</i> », /divus/, divino <i>musa</i> , /musa/
/û/ U semivocal	latín, en dipt. au , eu esp., en dipt. voc. + u	« <i>aurum</i> », /aûrum/, oro <i>auto</i> , /aûto/
/w/ U semicons.	latín clásico, V , u V , u esp., en dipt. u + voc.	« <i>DIVVS</i> », /diwus/, divino « <i>uua</i> », /uwa/, uva <i>hueco</i> , /weko/



CUADRO 3A: LETRAS Y SONIDOS CONSONANTES EN LA LENGUA ESPAÑOLA

Letra	Sonido	Articulación		Sonoridad	Ejemplo
		Modo	Punto		
p	/p/	oclusivo	bilabial	sordo	<i>pasto</i>
b, v	/b/	oclusivo	bilabial	sonoro	<i>basto, breve</i>
t	/t/	oclusivo	dental	sordo	<i>tanta</i>
d	/d/	oclusivo	dental	sonoro	<i>dando</i>
k, c, q	/k/	oclusivo	velar	sordo	<i>kilo, caso, que</i>
g	/g/	oclusivo	velar	sonoro	<i>gasto, gueto</i>
f	/f/	fricativo	labiodental	sordo	<i>fama</i>
z, c	/θ/	fricativo	dental	sordo	<i>ceniza</i>
s	/s/	fricativo	alveolar	sordo	<i>selva</i>
ch	/c/	africado	palatal	sordo	<i>chiste</i>
y	/y/	fricativo	palatal	sonoro	<i>vaya</i>
j, g	/x/	fricativo	velar	sordo	<i>jamás, gente</i>
m	/m/	nasal	bilabial	sonoro	<i>mamá</i>
n	/n/	nasal	alveolar	sonoro	<i>nadie</i>
ñ	/ñ/	nasal	palatal	sonoro	<i>ñandú</i>
l	/l/	lateral	alveolar	sonoro	<i>legar</i>
ll	/ʎ/	lateral	palatal	sonoro	<i>llegar</i>
r	/r/	vibrante simple	alveolar	sonoro	<i>pero</i>
rr, r	/R/	vibrante múltiple	alveolar	sonoro	<i>perro, Roma</i>
x	/ks/	bifonema			<i>éxito</i>
h	---	sin valor fonético			<i>hoy</i>



CUADRO 3B: DE LOS SONIDOS CONSONANTES

	BILABIAL	LABIO-DENTAL	DENTAL	ALVEOLAR	POST-ALVEOLAR	PALATAL	VELAR
OCLUSIVAS							
Sorda	p		t				k
Aspirada Sorda	ph		th				kh
Sonora	b		d				g
AFRICADAS							
Sorda			ts			č	
Sonora						ǰ	
FRICATIVAS							
Sorda	ɸ	f	θ	s	ʃ		x
Sonora	β	v	ð	z	ʒ	y	ʁ
NASALES							
Sonora	m	ɱ		n		ɲ	ŋ
LATERAL Sonora				l		ʎ	
PERCUSIVA Sonora				r			
VIBRANTE Sonora				r			
LABIOVELARES	Fricativa sonora: w		Oclusiva sorda labializada: k^w				
GLOTALES	Fricativa sorda: h						



CUADRO 3C: COMPARADO DE LAS LETRAS Y DE LOS SONIDOS CONSONANTES

Signos alfabéticos				Pronunciación		
Griego	Latín clásico	Latín moderno	Español	Fonética	Modo de articulación	Ejemplos
B, β	b	b	b, v	/b/ /β/	Oclusiva, bilabial, sonora; Fricativa, bilabial, sonora.	it. <i>bocca</i> , boca <i>breve</i>
Γ, γ	c, g	ga, go, gu	ga, go, gu	/g/	Oclusiva, velar, sonora.	<i>gas</i>
γγ, γκ, γχ	ng , nk , nx	ng , nk , nx	ng , nk , nx	/ŋg , /ŋk , /ŋx	<i>Gamma</i> adquiere valor /ŋg/ de consonantes velares.	ἀγγελος, [<i>angelos</i>] <i>mensajero</i>
Δ, δ	d	d	d	/d/	Oclusiva, dental, sonora.	<i>dinero</i>
			d	/ð/	Fricativa, dental, sonora.	<i>lado</i> ing. « <i>this</i> », este, a
Z, ζ	z	z		/dz̃/	Africada, alveolar, sonora.	it. « <i>zaino</i> », /dz̃aino/, mochila
		z, ti		/ts̃/	Africada, alveolar, sorda.	it. « <i>vizio</i> », vicio lat. « <i>vitium</i> », vicio
		z		/dʒ̃/	Africada, dental, sonora.	it. « <i>zero</i> », cero
		sc		/ʃ/	Fricativa, prepalatal, sorda.	it. « <i>sciare</i> », esquiar
			ce, ci, za, zo, zu	/θ/	Fricativa, dental, sorda.	<i>ceniza</i>
		ci, ce	ch	/tʃ/	Africada, palatal, sorda.	<i>chiflar</i> it. « <i>cibo</i> », comida
Θ, θ	th			/tʰ/	Como /t/, pero aspirada.	gr. Θεῖος, tío ing. <i>tie</i> , corbata
K, κ	(c, ch)	c, (k)	ca, co, cu, k, qu	/k/	Oclusiva, velar, sorda.	gr. « <i>καλός</i> », bello <i>kiosco</i> , <i>quiosco</i>

Signos alfabéticos				Pronunciación		
Griego	Latín clásico	Latín moderno	Español	Fonética	Modo de articulación	Ejemplos
				/k ^h /	Oclusiva, velar, sorda, aspirada.	<i>it. toscano, «casa»</i> /k ^h asa/, casa
			j, ge, gi	/x/	Fricativa, velar, sorda.	<i>j</i> uglar, <i>g</i> igante
	kw qu	qu		/k ^w /	Oclusiva, labiovelar, sorda.	lat. cl. « <i>aqua</i> », /ak ^w a/, agua
Λ, λ	l - l (dos eles)	l	l	/l/	Lateral, alveolar, sonora.	<i>l</i> adrillo
~ λλ	~ li	~ li	ll	/ʎ/	Lateral, palatal, sonora.	<i>ll</i> ave
Μ, μ	m	m	m	/m/	Nasal, bilabial, sonora.	<i>gr. «μέγας», grande</i> <i>más</i>
Ν, ν	n	n	n	/n/	Nasal, alveolar, sonora.	<i>gr. «νίκη», victoria</i> <i>niño</i>
	n			/ɲ/	Nasal, labiodental, sonora.	lat. cl. « <i>infinito</i> », /iɲfinitas/, infinito
	n			/ŋ/	Nasal, velar, sonora.	lat. cl. « <i>angustus</i> », /aŋgustus/, angosto
		gn	ñ	/ɲ/	Nasal, palatal, sonora.	<i>ñ</i> andú
Ξ, ξ	x	x	x	/ks/	Bifonema.	<i>gr. «ξένος», xènos ,</i> extrajero
Π, π	p	p	p	/p/	Oclusiva, bilabial, sorda.	<i>gr. «πόλις», ciudad</i> <i>paz</i>
Ρ, ρ	r	r	r	/r/	Vibrante, alveolar, sonora.	<i>gr. «ρήτωρ», orador</i> <i>pero</i>
ῥ	rh	rh	r, rr	/r/	Vibrante múltiple, alveolar, sonora.	lat. « <i>rhapsodia</i> » <i>ropa, perro</i>

Signos alfabéticos				Pronunciación		
Griego	Latín clásico	Latín moderno	Español	Fonética	Modo de articulación	Ejemplos
				/ʁ/	Fricativa, uvular, sonora.	fr. « <i>rire</i> », /ʁiʁ/, reír
Σ, σ	s	s	s, (ce, ci, za, zo, zu)	/s/	Fricativa, alveolar, sorda.	<i>seña, cine, caza</i>
Τ, τ	t	t	t	/t/	Oclusiva, dental, sorda.	<i>templo</i>
Φ, φ	f, ph	f, ph	f	/f/	Fricativa, labiodental, sorda.	<i>fiesta</i>
Χ, χ	ch	ch	c, qu	/k ^h /	Oclusiva velar sorda, aspirada.	<i>quimera</i>
Ψ, ψ	ps	ps	ps	/ps/	Bifonema.	<i>psicosis</i>
	v	v		/v/	Fricativa, labiodental, sonora.	it. « <i>voi</i> », /voj/, vosotros
F	V, u	u+voc.	u+voc.	/w/	Fricativa, labiovelar, sonora Semiconsonante U	ing. « <i>water</i> », agua it. « <i>uovo</i> », huevo
			y	/j/	Africada, palatal, sonora.	<i>conyuge</i> , /konjuxe/
			y	/y/	Fricativa, palatal, sonora.	<i>baya</i> , /baya/, <i>vaya</i> , baya/
				/ʒ/	Fricativa, postalveolar, sonora.	fr. « <i>jour</i> », /ʒuʁ/, día
‘	h			/ˀ/ /h/	Aspiración.	lat. cl. « <i>hodie</i> », hoy
		h	h	---	Sin valor fonético.	<i>harina</i>



CUADRO 3D: LOS SONIDOS Y SUS VARIANTES EN LA CADENA FONÉTICA

Fonema	Alófono	En la cadena fonética, representa el sonido	Ejemplo [pronunciación]
/u/	[w]	u con valor semiconsonante, en diptongo: /u/ + /vocal/	<i>hu<u>e</u>co</i> , [weko]
/i/	[j]	i con valor semiconsonante, en diptongo: /i/ + /vocal/	<i>ci<u>e</u>rto</i> , [zjerto]
/p/, /b/	[β]	fricativo, bilabial, sonoro, con /p/ en posición implosiva con /b/ en posición intervocálica	<i>ade<u>p</u>to</i> , [aðeβto] <i>abi<u>er</u>to</i> , [aβjerto]
/t/, /d/	[ð]	fricativo, dental, sonoro, con /t/ en posición implosiva con /d/ en posición intervocálica	<i>at<u>m</u>ósfera</i> , [aðmosfera]; <i>ca<u>d</u>a</i> , [caða]
/k/, /g/	[ɣ]	fricativo, velar, sonoro, con /k/ en posición implosiva con /g/ en posición intervocálica	<i>ac<u>t</u>or</i> , [aɣtor] <i>pa<u>g</u>o</i> , [paɣo]
/x/	[χ]	fricativo, uvular, sordo, a menudo con /x/ seguida, de u, o, a	<i>pa<u>ja</u></i> , [paχa]
/m/	[n]	nasal, alveolar, sonoro, /m/ en final de palabra	<i>Abra<u>h</u>am</i> , [aβraan]
/y/	[j]	africado, palatal, sonoro, /y/ precedido de /n/, /l/	<i>con<u>y</u>uge</i> , [konjuxe]

*Recordemos además dos importantes variaciones del sistema fonético español, con sus previsibles consecuencias en la interacción de fonemas:

/z/ el fricativo, dental, sordo, no existe en las zonas del seseo
y ha sido substituido con el fricativo, alveolar, sordo /s/:
cena, se pronuncia [sena], en lugar de [zena].

/ʎ/ el lateral, palatal, sonoro, no existe en las zonas del yeísmo
y ha sido substituido con el fricativo, palatal, sonoro /y/:
llave, se pronuncia [yaβe], en lugar de [ʎaβe].



CUADRO 3E: ORTOGRAFÍA Y FONÉTICA

a) Casos de grupos consonánticos no iniciales	
bs	latín « <i>obscurus</i> », → oscuro, [oβskuro] y, con elisión de /b/, [oskuro] → oscuro.
ns	latín « <i>constellatio, -onis</i> », → constelación, [konstelazion] y, con elisión de /n/, [kostelazion] → costelación.
pt	latín « <i>ad-, scriptus</i> », → adscrito, [aðskripto] y, con elisión de /p/, [aðskrito] → adscrito.
sc	seguido de e o de i , griego « <i>σκηνή</i> », → latín « <i>scena</i> », → escena, [e ^s zena], griego « <i>σχίζω</i> », latín « <i>scindere</i> », → escindir, [e ^s zindir], y también, con elisión de /s/ y abertura de la vocal precedente: [e'zena], [e'zindir].
x	con el que se representa la secuencia fonética /ks/, griego « <i>ἔκστασις</i> », → latín « <i>ecstasis</i> », → éxtasis, pronunciación enfática, [ks]: [kstasis], pronunciación nivel medio, [γs]: [γstasis].
xc	seguido de e o de i , latín « <i>ex-, cedere</i> » → « <i>excedere</i> », → exceder, [ek ^s zeder], latín « <i>ex-, scindere</i> » → « <i>excidium</i> », → excidio, [ek ^s zidio], y también, con elisión de /s/: [ekzeder], [ekzidio].
b) Consonantes iniciales líquidas	
gn	griego « <i>γνωστικός</i> », → latín « <i>gnosticus</i> », → gnóstico, [gnostiko] y, con elisión de /g/, → nóstico [nostiko].
mn	griego « <i>μνήμη</i> », memoria → mnemotecnia, [mnemoteknia] y, con elisión de /m/, → nemotecnia [nemoteknia].
pn	griego « <i>πνεῦμα</i> », soplo, espíritu → latín « <i>pneumaticus</i> », → neumático (menos usual), [pneumatiko] y, con elisión de /p/, → neumático [neumatiko].
ps	• de la Psi griega Ψ, ψ; griego « <i>ψευδής</i> », • prefijo pseudo-, • pseudomembrana, en todos los niveles se pronuncia con elisión de /p/, [seudonimo].

pt	griego «πτερόν», ala, → prefijo «πτερο-», → ptero-, como en <i>pterodáctilo</i> que en el nivel medio se pronuncia con elisión de /p/, [tero-].
x	← de la <i>Xi</i> griega Ξ, ξ; griego «ξένος», extrajero, → prefijo xeno-, → xenófobo, [ksenofobo], que en el nivel medio se pronuncia con elisión de /k/, [senofobo].

Notas al Cuadro (3e): Ortografía y fonética

Si bien la lengua castellana tiende en general a una ortografía fonética, es decir, a la representación unívoca de los sonidos, la sobreabundancia de signos constituye sin embargo una excepción a esa regla: **h** y **u** (después de **q**) no tienen valor fonético, y, en otros casos, con signos distintos se representa la misma pronunciación: **b, v** para /β/, **j, g** para /x/, **k, c, q** para /k/, **z, c** para /θ/.

Como excepción también se pueden mencionar algunos casos de ortografía etimológica, es decir, de fidelidad ortográfica a los vocablos originales:

a) Casos de grupos consonánticos no iniciales. Es interesante destacar algunos casos en los cuales la ortografía castellana conserva la ortografía de los vocablos originales, pero contemporáneamente admite una segunda forma de escritura, que en general refleja simplificaciones en la pronunciación.

b) Consonantes iniciales *líquidas*. Se denominan también líquidas las consonantes que, en principio de palabra, preceden a otra consonante que no sea **l** o **r** (la **x** inicial podemos considerarla como una líquida en cuanto representa el grupo consonántico /ks/). La lengua castellana rechaza naturalmente tales consonantes, pero han ido instalándose en la lengua a través de algunos vocablos. La existencia de dos formas de escritura en algunos de estos casos, por un lado refleja fidelidad textual a los vocablos originales y, por otro, testimonia las formas características de interacción de los fonemas en la lengua castellana.



CUADRO 4: EVOLUTIVO DE LOS SIGNOS Y COMPARADO DE LOS VALORES FONÉTICOS

← Orígenes del signo			Signo de correspondencia fonética			
Esp. ⁽³⁾	Lat. ⁽²⁾	Gr. cl. - Gr. occ. ⁽¹⁾	Fonética ⁽⁴⁾	Lat. ⁽⁵⁾	Esp. ⁽⁶⁾	Ejemplo ⁽⁷⁾
A ¹	← A ¹	← A , alfa ¹	/a/	a	a	<i>ave</i>
B ²	← B ²	← B , beta ²	/b/	b	b, v	<i>bravo</i>
C ³	← C ³	← Γ , gamma ³	/θ/	ti	ce ci za ze zi	<i>ceniza</i>
D ⁴	← D ⁴	← Δ , delta ⁴	/d/	d	d	<i>diente</i>
E ⁵	← E ⁵	← E , épsilon ⁵	/e/ breve	e	e	<i>épico</i>
F ⁶	← F ⁶	← F , digamma	/f/	f, ph	f	<i>fuego</i>
G ⁷	← G ⁷	← Γ , gamma ³	/g/	g	g	<i>gaita</i>
H ⁸	← H ⁸	← H , eta ⁷	/e/ larga	e	e	<i>teatro</i>
		Θ , theta ⁸	/θ/	ti	ce ci za ze zi	<i>zurcir</i>
I ⁹	← I ⁹	← I , iota ⁹	/i/	i	i, y	<i>idea, hay</i>
J ¹⁰	← I ⁹	← I , iota ⁹	/x/		j ge, gi	<i>mujer, ajo genio, gigante</i>
K ¹¹	← K ¹⁰	← K , kappa ¹⁰	/k/	(k) c	(k) c, qu	<i>kilo casa, queso</i>
L ¹²	← L ¹¹	← Λ , lambda ¹¹	/l/	l	l	<i>lejos</i>

← Orígenes del signo			Signo de correspondencia fonética			
Esp. ⁽³⁾	Lat. ⁽²⁾	Gr. cl. - Gr. occ. ⁽¹⁾	Fonética ⁽⁴⁾	Lat. ⁽⁵⁾	Esp. ⁽⁶⁾	Ejemplo ⁽⁷⁾
M ¹³	← M ¹²	← M , my ¹²	/m/	m	m	<i>mono</i>
N ¹⁴	← N ¹³	← N , ny ¹³	/n/	n	n	<i>nadie</i>
Ñ ¹⁵	← N ¹³	← N , ny ¹³	/ɲ/	nn	ñ	<i>araña</i>
		Ξ, xi ¹⁴	/ks/	x	x	<i>éxito</i>
O ¹⁶	← O ¹⁴	← O , ómicron ¹⁵	/o/ breve	o	o	<i>oveja</i>
P ¹⁷	← P ¹⁵	← Π, pi ¹⁶	/p/	p	p	<i>pasaje</i>
Q ¹⁸	← Q ¹⁶	← Q , koppa	/k ^w /	qu	cu + voc.	<i>cuatro</i> lat. « <i>quartus</i> »
R ¹⁹	← R ¹⁷	← Ρ, rho ¹⁷	/r/ /r/	r	r rr	<i>arena,</i> <i>perro, Roma</i>
S ²⁰	← S ¹⁸	← Σ, sigma ¹⁸	/s/	s	s	<i>salir</i>
T ²¹	← T ¹⁹	← Τ, tau ¹⁹	/t/	t	t	<i>toro</i>
U ²²	← V , u ²⁰	← Υ, u ípsilon ²⁰	/ü/			fr. « <i>nudité</i> »
V ²³	← V , u ²⁰	← Υ, u ípsilon ²⁰	/v/	v		it. « <i>voi</i> », /voj/, vosotros
W ²⁴	← V , u ²⁰	← Υ, u ípsilon ²⁰	/w/	u + voc.	u + voc.	<i>hueco</i> ing. « <i>water</i> »
		Φ, fi ²¹	/f/	f , ph	f	<i>falso</i>
X ²⁵	← X ²¹	← Ξ, xi ¹⁴ gr. occ. χ , ji ²²	/kh/		j , g	<i>Jorge</i>
Y ²⁶	← Y ²²	← Υ, u ípsilon ²⁰	/y/		y	<i>baya, vaya</i>
Z ²⁷	← Z ²³	← Ζ, zeta ⁶	/d͡z/	ti		it. « <i>zero</i> »
		Ψ, psi ²³	bifonema /ps/	ps	ps	<i>psiquis</i>
		Ω, omega ²⁴	/o/ larga	o	o	<i>coartada</i>

CUADRO 5: CORRESPONDENCIAS FONÉTICAS DE LAS LETRAS " C - G - K - Q "

	C	G	K	Q	<i>Ejemplo, /pronunciación/, traducción</i>
/g/	gr. occ. C (gr. cl. Γ), gamma				γ υμνάσιον, /gümnasion/, gimnasio
	lat. ant. c				« Caius », /Gaius/
	lat. cl. g (siempre)				« gymnasia », /gümnasia/, gimnasia
	lat. mod. g (a, o, u)				« gaudium », /gaudium/, goce
	g (r, l)				« gratia », /gratsia/, gracia, don
	g (en final de sílaba)				« prag-maticus », /prag-/, experto legal
	español: g (a, o, u)				gota , /gota/
	g (üe, üi)				pingüino , /pinguino/
	g (r, l)				agradecer , /agradezer/
	g (en final de sílaba)				mag-ma , /magma/
	gu (e, i)				guitarra , /guitarra/
	/k/	lat. cl. c (siempre)			
lat. mod. c (a, o, u)				« carcer, eris », /karcer/, cárcel	
c (r, l)				« clavus », /klavus/, clavo	
c (en final de sílaba)				« pac-tum », /paktum/, pacto	
ch (e, i)				« Chios », /Kios/, Quío	
español c (a, o, u)				cántaro , /kantaro/	
c (r, l)				clave , /klabe/	
c (en final de sílaba)				pac-to , /pakto/	
		gr. κ , kappa		κύριος , /Kürios/, señor	
		lat. ant. k (a)		« Karthago », /Kartago/, Cartago	
		esp. k (poco usada)		kilométrico , /kilometriko/	
		esp. qu (e, i)		quebrar , /kebrar/	
/k ^w /		gr. occ. Q , koppa			
		lat. qu		« quisque », /k ^w isk ^w e/, cada uno	
/c/	lat. mod. c (e, i)				« cernere », /cernere/, seleccionar
	español ch				choza , /coza/
/z/	español c (e, i)				servicio , /serbizio/
/ð/	lat. mod. g (e, i)				« gestare », /ðestare/, conducir
/x/	español g (e, i)				gerente , /xerente/



CUADRO 6: FAMILIA GRÁFICA Y FONÉTICA DE F

Grafías	Fonética	Ejemplo, /pronunciación/, traducción
F digamma	griego antiguo, indica en principio semivocal υ /w/, luego la labiodental /f/	antiguo eólico « Foῖνος » /woinos/ → griego antiguo « óinos », → latín <i>vīnum</i> ; vino
F	/f/, fricativa labiodental latín español	« fibula », /fibula/, hebilla farmacia , /farmazia/
Φ, φ, fi	/ph/, oclusiva bilabial aspirada griego	φαρμακεία , /farmakheia/, dare o usare una medicina
PH	/f/, transliteración latina de φ	« pharmacia », /farmacia/, farmacia



CUADRO 7A: POLIVALENCIA DEL SIGNO H

Polivalencia del signo H	Ejemplo, /pronunciación/, traducción
Signo de aspiración	
a) Delante de vocal inicial:	
latín clásico	« heres », /ˈeres/, heredero
alemán, inglés	al. « handbuch », /ˈandbʊx/, manual
b) Aspiración intervocálica:	
español antiguo	Sahara , /Saˈara/
Letra muda (sin valor fonético)	
a) "Testimonio" de una antigua vocal aspirada al principio de palabra:	
lat. mod., it., fr., esp.	it. « hanno », /anno/, tienen
b) "Huella" de una antigua f :	
español	harina , /arina/ ← latín « farina »

Dígrafos con empleo de "h" como segundo elemento

a) Dígrafo usado para transcribir una antigua **P, p**, rho, aspirada al principio de palabra:

|rh| francés ← **|rh|** latín ← **P, p** griego
(en francés /r/ = r velar)

fr. «**rhapsodie**», /rapsɔdi/,
↑ lat. «**rhapsodia**», /rapsodia/,
↑ gr. ῥαψωδία, /rhapsoidía/, rapsodia.

b) Dígrafos, de valor fonético simple, usados como transcripción de una antigua oclusiva aspirada:

|ch| inglés ← **|ch|** latín ← **X, x** griego

ing. «**christian**», /kristian/,
↑ lat. «**christianus**», /kristianus/,
↑ gr. χριστιανός, /khristianos/, cristiano.

|ph| alemán ← **|ph|** latín ← **Φ, φ** griego

fr. «**philosoph**», /filɔzɔf/,
↑ lat. «**philosophus**», /filosofus/, filósofo,
↑ gr. φιλόσοφος, /philosophos/, amante de la sabiduría.

|th| francés ← **|th|** latín ← **Θ, θ** griego

fr. «**théâtre**», /teatr/,
↑ lat. «**theatrum**», /teatrum/,
↑ gr. θέατρον, /theatru/, teatro.

c) Dígrafos de valor fonético simple:

|ch| ante (e, i), con valor /k/, italiano
con valor /ʃ/, francés, portugués
con valor /ç/, español
con valor /x/, alemán

it. «**chiesa**», /kje-a/, iglesia
fr. «**chemise**», /ʃemis/, camisa
muchacho, /mucaco/
«**Buch**», /bux/, libro

|gh| ante (e, i), con valor /g/, italiano

«**ghiro**», /giro/, lirón

|lh| con valor /λ/, portugués

«**bilhete**», /biʎete/, billete

|nh| con valor /ɲ/, portugués

«**espanhol**», /espaɲol/, español

|ph| con valor /f/, francés

«**photo**», /fɔto/, foto

|sh| con valor /ʃ/, inglés

«**show**», /ʃou/, espectáculo

|th| con valor /z/, inglés

«**thanks**», /zæns/, gracias

|th| con valor /ð/, inglés

«**then**», /ðen/, luego, por lo tanto



CUADRO 7B: VOCALES GRIEGAS ASPIRADAS*

LA "H", HERENCIA LATINA Y CASTELLANA DE LAS VOCALES GRIEGAS ASPIRADAS	
Griego	<i>Significado;</i> derivado en latín; derivado en español.
ἁρμονία	/harmonîā/, <i>ajuste, proporción;</i> → lat. « harmonia »; → esp. armonia, (harmonía).
ἑκατόμβη	/hekatómbē/, <i>sacrificio ritual de cien bueyes</i> (← ἑκατόν (hekatón), ciento, y βοῦς (boûs), buey); → lat. « hecatombe », sacrificio de cien animales; → esp. hecatombe .
ἡμικρανία	/hemikranja/, <i>dolor de una parte de la cabeza</i> (← ἡμι, medio, y κρᾶνιον, cráneo); → lat. « hemicrania »; → esp. hemicránea .
ἵπποπόταμος	/hipporótamos/, <i>hipopótamo, "caballo de río"</i> (← ἵππος, caballo, y ποταμός, río); → lat. « hippopotamus »; → esp. hipopótamo .
ὑδροφόβος	/hýdrophóbos/, <i>el que tiene horror al agua</i> (← ὕδωρ, agua, y φοβία, terror); → lat. « hidrophobus »; → esp. hidrófobo .
ὁμογενής	/homogenés/, <i>de la misma estirpe</i> (← ὁμο-, similar, igual, y γεν-, género); → bajo lat. « homogeneus »; → esp. homogéneo .
ὥροσκόπος	/hōroskópos/, <i>el que examina la hora -del nacimiento-</i> (← ὥρα, hora, y σκοπός, el que observa, examina); → lat. « horoscopus »; → esp. horóscopo .

* Ejemplos de escritura griega en los que se usa el espíritu áspero |´| para figurar la aspiración en palabras iniciadas por vocal, con respectivos vocablos derivados, en latín y en español, en los que se emplea la "h" como signo de aspiración o como signo de la existencia de una antigua aspiración.



CUADRO 8: GRAFÍAS DEL FONEMA /ɲ/

Grafías		Ejemplo, /pronunciación/, traducción
GN	latín moderno	« <i>agnus</i> », /aɲus/, cordero
	italiano	« <i>agnello</i> », /aɲello/, cordero
	francés	« <i>agneau</i> », /aɲo/, cordero
NH	portugués	« <i>manha</i> », /maɲa/, mañana
NY	catalán	« <i>espanyol</i> », /espaɲol/, español
Ñ	español	<i>año</i> , /aɲo/



CUADRO 9A: LAS SIBILANTES FENICIAS - TRANSICIÓN A LOS SIGNOS GRIEGOS

Fenicio		Griego		
Valor	Letra	Letra	Valor	Ejemplo, /pronunciación/, traducción
/s/, s sorda	<i>Samek</i> 𐤌 →	Gr. cl. Ξ, ξ, Xi Gr. occ. Χ, Ji	/ks/	xénos, /ksenos/, extranjero
/z/, s sonora	<i>Zajin</i> 𐤆 →	Gr. occ. Ζ Gr. cl. Ζ, ζ, Zeta	/z/	ζῷο, /zóo/, animal
/ʃ/, s retrofleja	<i>Sade</i> 𐤑			
/ʃ/, postalveolar	<i>Shin</i> 𐤔 →	Σ, σ, ς, Sigma	/s/	συν, /sýn/, con

* Los fenicios disponían de cuatro letras para figurar sonidos sibilantes: *samek* y *zajin*, para los sonidos fricativo sibilante sordo y sonoro de la *s*; *sade* y *shin*, para la *s* retrofleja y para la fricativa postalveolar /ʃ/, como *sc* en el italiano «*sci*», esquí.

Puesto que tales letras eran más de las que necesitaba la lengua griega para representar sus propios sonidos sibilantes, los alfabetos griegos adoptarán signos derivados:

- ♦ de *shin* para la **s** sorda, que todos los alfabetos representan con **Σ, σ** Sigma, y
- ♦ de *zajin* para la **s** sonora, como testimonian los alfabetos occidentales, si bien el clásico figurará este valor con **Z, ζ**, Zeta; mientras que
- ♦ *samek* dará origen a la **Ξ, ξ**, Xi del alfabeto clásico, con valor fonético /**ks**/, y
- ♦ *sade*, cuyo valor fonético era inexistente en griego, no tendrá derivación gráfica en esta lengua

CUADRO 9B: LOS SONIDOS SIBILANTES

SIBILANTES SORDOS		<i>Ejemplo, /pronunciación/, traducción</i>
/s/	griego, Σ, σ, ς , Sigma latín, s español, s	συλλαβή , /süllabē/, sílaba « saxum », /saksum/, piedra, roca vaso , /baso/
/ts/	español antiguo, ç (a, o, u) italiano, alemán, z	plaza , /platsa/, plaza al. « zehn », /tsen/, diez
/ʃ/	latín moderno, sc (e, i) italiano, sc (e, i) francés, ch inglés, sh alemán, sch	« scena », /ʃena/, escenario « coscia », /koʃia/, muslo « chose », /ʃoː/, objeto, cosa « show », /ʃou/, exhibición « Flasche », /flaʃe/, botella, frasco
SIBILANTES SONOROS		
/z/	griego, Z, ζ , zeta italiano, s	ἐκζεμα , /ékzema/, eccema « caso », /kazo/, caso
/dʒ/	italiano, z lat. mod. e italiano, g (e, i) inglés, j, g (e, i)	« zelo », /dzelo/, celo, dedicación lat. « gelare », /dʒelare/, helar, congelar «(to) jingle », /dʒingl/, tintinar
/ʒ/	francés, j, g (e, i)	« jour », /ʒour/, día

CUADRO 10: ORIGEN Y FONÉTICA DE LOS SIGNOS "U - V - Y"

ORIGEN DE LOS SIGNOS "U - V - Y"				
Fenicio	Griego	Latín	Romano	Español
<p>Υ waw →</p>	<p>(Clásico Υ, υ) Occidental ΥV ípsilon →</p>	<p>Clásico Υ → Moderno V, Y →</p>	<p>Actual U, V, W, Y →</p>	<p>U V Y</p>
Fonética	Letras	<i>Ejemplo, /pronunciación/, traducción</i>		
/w/, u semicons.	fenicio, Υ , waw griego, F , digamma	gr. ant. « Φοῖνος », /woinos/, vino		
/ü/	griego, Υ, υ , ípsilon latín clásico, Y	ὑπερβολή, /hüperbole/, hipérbola « πῦρ », /pür/, fuego « hyperbola », /hüperbola/, hipérbola		
/u/	latín clásico, V, u latín moderno, U español, U	« VRBANVS », /urbanus/, urbano « ludus », /ludus/, juego, diversión « versus », /versus/, hacia <i>musa</i> , /musa/		
/v/	latín moderno, V	« vas », /vas/, vaso, vasija		
/b/	español, V	vamos , /bamos/		
/i/	latín moderno, Y	« tyrannus », /tirannus/, tirano		
/î/, i semivocal	español, Y	<i>voy</i> , /boî/		
/y/	español, Y	<i>vaya</i> , /baya/		



CUADRO 11: NUEVOS SIGNOS GRIEGOS (INEXISTENTES EN EL FENICIO)

Fonética de los signos	Signos alfabéticos griegos			Nombre de los signos
	Arcaicos	Occidental	Clásico	
/ph/	Π, ΠΗ	Φ	Φ, φ	<i>Fi</i>
/kh/	Κ, ΚΗ	Χ Ψ	Χ, χ	<i>Ji</i>
/ps/	en general, bifonema: ΦΣ	*	Ψ, ψ	<i>Psi</i>
/ô/	---	---	Ω, ω	<i>Omega</i>

*A estos signos inexistentes en el fenicio y que como nuevos signos cierran el alfabeto clásico griego, deberíamos agregar:

- ♦ *digamma*, **F, F**. Véanse los comentarios relativos en el Cuadro 4.
- ♦ *sampi*, Ϝ, ϝ. No se conoce su uso alfabético y su grafía ha sido interpretada como una combinación de las letras griegas sigma y pi. Como signo ha sido usado para indicar el numeral 900.
- ♦ *stigma*, Ϛ, ϛ. Nombre con el que se denomina una variante gráfica de digamma, cuya caída en desuso transformará *stigma*, con un tilde en alto a la derecha, en signo de 6 y, con un tilde abajo a la izquierda, en signo de 6000.



Héctor Tierno, Mayo 2023